

LADISLAO GRYCH

LA TRANSFORMACIÓN PLENA ⁽⁷⁸⁾

Sueño en que los escritos sean como caminar en medio de lo espiritual, al poder unir las vivencias; si bien, nacen en el corazón que trata de intuir lo real, ante todo, aún sigue para recibir luz, al ponerse en la obra del Señor, en la misión encomendada por Él; en este caso, aún veo a los hermanos que, de distintos sectores, siguen uniéndose en el Camino.

La Obra del Señor encontrará su nueva expresión, después de las crisis tan llenas de confusiones; si es que nos viene de Él, pues, los que se ponen al servicio de su Obra, escuchan la Voz que viene de los Cielos, aún la sentimos en los corazones, como si naciese en medio del mundo solitario, para ir uniéndose en la corriente de las vidas, haciéndose una fuerza para poder hermanar ese mundo, el que, algún día, se hallaría en el Señor; entonces, seguimos reencontrándonos en el mundo, y nosotros, como llamados por la Voz para unirnos en el Señor; y si sospecho que los escritos tienen algo de eso, son para servir a los hermanos; son una voz más, en el tiempo del Señor; en fin, ¿cómo esa Voz van a repercutir en el pueblo que presiente ese tiempo?; tan sólo el Señor sabe cómo, para ponernos como servidores de su gracia que nos llega muy hondo.

PREFACIO

Los escritos nos dejan con la sensación como de un diluvio de las vivencias que son fuertes; sería bueno compartirlas, aún ver lo que piensan otros, de qué modo los textos podrían seguir penetrando la realidad, ante todo, en los corazones ya dispuestos a luchar por los cambios, más aún, si esperan la luz que nos viene; parece que la luz en nuestro tiempo, llega en abundancia, es la sensación que tenemos; se presiente que hay muchos que lo ven de esta manera.

Es bueno presentir las inquietudes, preguntas y respuestas, las que podría nacer luego de la lectura; es que aún seguimos preguntándonos quiénes son los que leerían los textos, y qué sector del pueblo; y nos encontramos como con sorpresas para nosotros, pues, aún no serían esos lectores a quienes sospechásemos ver; serían otros, creemos que muchos; ante todo, la gente de la gran necesidad espiritual, quizás, los que caminan en medio de sus desencuentros, para oír la Voz que les despierta, como llevándoles de la mano.

Y sueño en que los escritos sean como un caminar en medio de lo espiritual, al poder unir las vivencias; si bien, nacen en el corazón que trata de intuir lo real, ante todo, está dispuesto a recibir luz, al ponerse en la obra del Señor, en la misión encomendada por Él; en ese caso, pensamos en los hermanos que, de distintos sectores, siguen uniéndose en el Camino. La obra del Señor encontrará su nueva expresión, después de muchas crisis llenas de confusiones; si es que nos viene de Él, aquellos que se ponen al servicio de su obra, aún siguen escuchando la Voz; si es que Ella nos viene de arriba, aún la sentimos en los corazones, como si naciese en medio de un mundo solitario, para ir uniéndose en la corriente que sigue promoviendo el ambiente, haciéndose una fuerza para poder hermanar ese mundo que, algún día, se hallaría en el Señor;

entonces, seguimos reencontrándonos en medio del mundo, y nosotros aún como perdidos, sin embargo, llamados por la Voz para unirnos en el Señor; y sospechamos que los escritos tienen algo de eso, para servir a los hermanos, y son una voz más, en el tiempo del Señor; pero, ¿cómo van a repercutir en el ambiente, en el pueblo que ya presiente ese tiempo?; tan sólo el Señor sabe cómo, para ponernos como servidores de su gracia que nos llega muy hondo.

Al ver los escritos casi acabados que llevan un desarrollo, un crecimiento, un camino trazado, compartimos la reflexión; es comunicarnos con aquellos que comparten las vivencias; por eso, nacen los cuestionamientos, inquietudes, preguntas y dudas para poder verlas a la luz del Señor; con ese propósito, viene el desarrollo de los temas en este escrito.

Al situarnos en el lugar del lector, sabemos que él tiene sus derechos, aún piensa como desea, y le nacen el pensamiento y las sensaciones; pero es bueno aclarar las perspectivas, y no es para condicionar al lector y menos aún, esclavizarlo; a veces, es para ver por dónde el Señor sigue llevándonos. En los escritos, hay una parte que aún no la comprendo; y si creo que no es mía, la asumo con gratitud.

I.A. LA POBREZA DE FRANCISCO

Francisco de Asís ha sido importante para mí; me acuerdo de él muy temprano en mi vida; vuelvo a mis primeras lecturas, ante todo, a su oración por la paz; una imagen que no se me borra, muestra a un Francisco rodeado de las palomas; luego viene el tiempo con un Francisco más maduro; pregunto por las cosas de su vida, por un Francisco humano, tan pleno del Señor; pues, me impacta su fragilidad y, a pesar de ella, veo en él tanta fuerza.

¿Qué impresión podría causar un Francisco débil y fuerte a la vez?; ¿no sería lo que atrae en nuestro tiempo?; casi todo el mundo guarda esas imágenes y de este manera, Francisco sigue llegando; aún, hay que hablar de su pobreza, como lo llaman algunos: un pobre de Asís; pero eso no es todo, pues Francisco es mucho más.

+ + +

El tema de la pobreza es actual, mientras se van marcando las clases sociales de muy ricos y de muy pobres; hay ciertos tiempos de la historia que se prestan aún más para poder reflexionar sobre la pobreza; Francisco va hablar de ella, en medio de la comprensión espiritual; por eso, se nos escapa y no cabe en medio de nuestras visiones que tienen que ver con nuestro modo de ver y resolver la pobreza; es un tema muy grande en la vida de Francisco; no sé si se lo puede sintetizar con pocas palabras.

Su pobreza nace de la renuncia; él se hace pobre por opción; luego sigue profundizando el sentido de la pobreza, como una apertura a la riqueza en el Señor; de este modo, halla el camino a los más humildes y pobres, siendo uno más entre ellos; en realidad, Francisco vive como un pobre más, como si no se desesperase por salir de la pobreza; y eso es lo que impresiona y nos cuesta comprender como un proyecto para

los cambios; no obstante, el pensamiento de Francisco está por encima de muchos proyectos; es cierto que su pobreza es comprensible en medio de la altura espiritual; pues en caso contrario, apenas nos asombramos, pero no sabemos vivir un compromiso real.

Aún hubo aquellos que quisieron aproximar la pobreza de Francisco a los modelos y tendencias de la liberación y de la justicia social, pero no es eso lo que inspira él; creo que nos cuesta comprenderlo.

+ + +

Francisco no se pone en contra de la Iglesia, y él se considera el hijo más pequeño de la misma.

La Iglesia de aquel tiempo, fue considerada como más comprometida con la clase dominante, y había un sector del pueblo que parecía distante de ella; entonces, ¿cómo nace un iluminado en aquellas circunstancias?; aún sabemos que Francisco es hijo de un comerciante próspero, allí nace su llamado para ocupar el lugar del rico del Evangelio que, esta vez, quiere responder al Señor; como se trata de un llamado, el Señor encuentra su modo para llegar al mundo y a la Iglesia, por medio de Francisco.

+ + +

Francisco es un iluminado, guiado por el Señor; en algún sentido, profeta de su tiempo; lo que hace, quizás, sobrepasa su comprensión; no estoy tan seguro de que él tenga la plena visión de lo que hace; está en medio del proyecto del Señor, lo sabe y trata de cumplir con lo que el Señor le inspira; a su vida, la que conocemos y como llega a nuestro tiempo, se la entiende como puesta en las manos del Señor; entonces, se abre el camino para que Francisco actúe en la Iglesia con la fuerza de la transformación que viene del Señor.

Francisco es cuestionado y a la vez aceptado, por las cosas que sólo el Señor lo sabe; se injerta en la vida de la Iglesia, al comenzar en medio de los más abandonados y perdidos; en eso también, nos habla de una actitud similar a la de Jesús; pero Jesús no logra renovar el judaísmo, sino que más bien, abre el camino para el cristianismo, aún en medio de la crisis del judaísmo que no sabe responder a las expectativas del Señor; y en el caso de Francisco, el Señor lo ilumina para que arregle la Iglesia, y le hace ver por dónde caminar.

+ + +

Se habla de la crisis en la Iglesia del siglo trece; es que, sin aquella crisis, no sabríamos hablar de Francisco que nace en medio de la misma.

Fue el tiempo de las cruzadas, y eso quiere decir que hubo actitudes que, para nosotros, son poco comprensibles; pero es difícil hablar del tiempo pasado, e interpretarlo hoy.

Hubo motivos para luchar por los más necesitados, lo que hoy llamaríamos, como opción por los pobres.

Indudablemente, siguen mezclándose los poderes políticos y religiosos, es decir, los problemas de siempre.

Las tendencias renovadoras venían de distintos lados, pero mayormente nacían en el pueblo; y Francisco responde a la inquietud de aquel tiempo, pero más aún, al Señor; si es que se identifica con los más pobres, por la obra del Señor, aún podría ir proyectándose en medio de la Iglesia; es una gracia, que él pueda proyectarse en la Iglesia, como si el Señor le abriese el camino para que actúe en medio de la misma; en eso, está la Sabiduría del Señor, pues se concreta la idea de arreglar la Iglesia, mientras él está en ella, no al costado de ella ni como quien está en contra de la Iglesia; ese aspecto de la misión de Francisco está cuidado por él mismo; ante todo, el Señor se ocupa para que Francisco se quede en la Iglesia,

pues, en otro caso, sería considerado como un hereje y no sé cómo se hubiera salvado de la persecución; parece imposible que hubiera podido cumplir con la misión del Señor.

En realidad, la misión de Francisco fue arreglar la Iglesia; creo que los que lo veían y tenían que ver con la Iglesia en aquel entonces, comprendieron esa misión; aún le abrieron el paso, pues, el Señor los puso en el camino de Francisco.

+ + +

En fin, se trata de la obra del Señor, y Francisco se considera un instrumento en sus manos; la Iglesia ha recibido mucho por medio de Francisco, y no sólo en aquel tiempo; toda la Iglesia vivió su renovación, su primavera; se trata de la obra del Señor por excelencia, se puede hablar de Francisco como de uno de los profetas; y ellos tienen distintos espacios en su misión, y la parte más importante no coincide con el tiempo de sus vidas; son la voz que lleva el viento; y como es del Señor, no se apaga jamás, al contrario, es como si estuviese madurando para tomar más fuerza con los tiempos venideros. La misión de Francisco fue grandiosa en aquel tiempo; no podemos imaginarnos adónde hubiese llegado la Iglesia sin él, en aquel siglo trece; no obstante, la misión de Francisco se va abriendo y sigue llegando a nuestro tiempo; me atrevo a decir que Francisco, de aquel tiempo, es como un anticipo de lo que nos podría venir; es inspirado de aquella primera iluminación, en nuestro tiempo y en nuestra Iglesia.

+ + +

Aún deseo hablar de Francisco en medio del Movimiento Franciscano; es que, en la visión de Francisco, la Corriente iba a aportar para la renovación de la Iglesia.

La Corriente de Francisco tendrá los tiempos de la gran luz, como también, de las crisis que sacuden los cimientos; en los

tiempos de las crisis, se olvida de la verdadera misión de Francisco, que no es tan sólo estar en la Iglesia, sino es ir arreglándola, como lo necesita una casa que lleva años; y en algunos tiempos, se ve aún más, la necesidad del arreglo; otras veces, hasta solemos olvidarnos de la necesidad, pero la Iglesia siempre necesita renovarse o arreglar lo que no está sano, o no está bien hecho; para aquellos que no lo quieren entender, parece como el atrevimiento, hasta como el orgullo de Francisco, pero no lo es, y está dentro de la inspiración que viene del Señor.

Podemos traer a nuestra memoria el Concilio Vaticano II que invita a las Congregaciones a que vuelvan a su Fuente, y en el caso del Movimiento Franciscano, es volver a Francisco; ese regreso implica volver al Evangelio, a Jesús pobre, para identificarse con los más necesitados e infelices; ¿qué podría significar esto?; que llega la renovación en la Corriente de Francisco; ¿y quién sabría de qué modo se manifestará?; es que no es como lo proyecta el hombre con sus tendencias, pero con seguridad, aparecerá la voz que despertará a los que deben despertarse, y llevará por el camino de la inspiración; y con certeza, se hará ver en la Iglesia de Jesús.

En mi texto de Francisco, me permito expresarme de un modo fuerte, al hablar de los ideales de aquellos tiempos que se quedan como sueños no cumplidos; no obstante, el fuego no se apaga, y cuando llega el tiempo con el nuevo viento del Espíritu, resurgen las vidas y los ideales.

Francisco apenas, ha iniciado el camino; aún quedan muchas cosas para aclarar; aparece como quien quiere expresarse hoy, para ser comprendido y asumido en nuestro tiempo, y siempre aspira a construir sobre los cimientos del Señor; a la vez, como un eterno buscador, en el Evangelio, quiere hallar lo más profundo, quiere ver al mismo Jesús, con su misión que es eterna; quizás, se proyecta aún más, en el tiempo que nos toca vivir, para responder al Señor.

+ + +

La Iglesia se ha pronunciado en lo social; el siglo veinte da los documentos claves, hay un desarrollo en el pensamiento de los Papas; a los documentos hay que leerlos en el orden como nacen, como sigue abriéndose la problemática social; la Iglesia se ha jugado en lo social, al denunciar los riesgos, al defender a los indefensos, al luchar por los valores éticos en la sociedad; y si no nombro las Encíclicas, supongo que no es necesario; pero, ¿dónde está Francisco?; ¿cuál es el lugar para él, en estas circunstancias?; he meditado el tema, he buscado algún modo para poder expresarlo; no lo hice en mi libro sobre Francisco, sí, en el libro que le sigue, en otras reflexiones; al tema de la doctrina social, lo traté cuando debí hablar de Juan el Bautista, pues él lo expresaba, mientras aconsejaba a la gente; Juan dijo que quien tenía dos capas, podía dar una, al hermano que no la tenía, y lo mismo con la comida; advertía que no había que hacer falsas denuncias ni abusarse en el cobro, lo que hoy quizás, se llamaría coima; el tiempo de Juan precisaba de su palabra para una sociedad que sufría injusticias; luego, Jesús es como si hablase menos de la justicia social; creo que asume lo de Juan y se dedica a la parte interior del ser humano, a todo lo que condiciona el corazón, lo que debemos resolver para poder expresarnos en las actitudes que ya parten del espíritu renovado; también, al rico le aconseja que venda todo, que lo dé a los pobres, que le siga; y los discípulos de Jesús estarían en ese camino. Entonces, ¿dónde está Francisco, que quiso imitar a Jesús?; si la justicia social es importante, parece que Francisco es como si estuviese más allá de la misma; quiso vivir como un pobre y no desesperarse para poder salir de la pobreza; por alguna razón, se habla de la locura de un Francisco pobre.

Simplemente quisiera decir que las cosas tienen sus tiempos;

por eso, hay tiempos que narran más de Francisco; renace la urgencia de Francisco, porque hay mucha pobreza, surgen los problemas casi imposibles para resolver; entonces, como hay que hallar la luz para los hermanos, como perdidos en medio de la pobreza, el Señor aún nos llama para ver al espíritu de Francisco; su imagen resurge más en el tiempo de las crisis, cuando los proyectos humanos se quiebran, y el hombre se queda indefenso; y aún le queda confiar en el Señor, mientras espera pacientemente, en medio de la desgracia.

No quisiera insinuar, pero la realidad social se pone cada vez más pesada, como si nouviésemos fuerzas para resolverla; a la vez, se abre el espacio para otra comprensión y para las nuevas actitudes; en fin, el Señor nos salva, pero no como proyecta el hombre; eso no quiere decir que debemos buscar las crisis dolorosas; pero parece que se vienen solas; también es cierto que las crisis en las manos del Señor, sirven para el resurgimiento, para la resurrección; si se habla de Francisco, es que eso responde a la verdadera necesidad.

+ + +

Al hablar del compromiso por la justicia social en la Iglesia Argentina, debemos nombrar sin falta, los obispos Angelelli, Nevares, Novak, Hesayne, y otros; ya no se trata sólo de los documentos, sino más bien, de la lucha y del compromiso, pues ellos toman con el corazón, a la doctrina social de la Iglesia, la insertan en sus ambientes y hablan del Evangelio, del compromiso que nace del Evangelio; se juegan por el Pueblo, por los sectores más necesitados, según ellos, por la parte privilegiada de la Iglesia; responden a la necesidad de nuestro tiempo; más allá de las críticas injustas que podrían crear confusiones, son reconocidos como voz profética para nuestra tierra; pues, sus iniciativas tienen que ver con la solidaridad, aún marcan los caminos para tareas concretas, por los indígenas, por la gente sin trabajo ni techo, ni tierra,

por los perseguidos y muertos, por las madres con sus niños; a la vez, ellos forman las comunidades sensibles, abiertas para servir a los hermanos; es lo concreto que lleva su luz, por más que se realizase en medio de un mundo que tiene sus debilidades e intereses que oscurecen las actitudes sinceras y sanas; porque estamos en un mundo, donde las crisis son tan complejas, de manera, que uno podría sentirse usado por las tendencias ajenas a los principios del bien.

Los Obispos nombrados y otros más, son los que se jugaron; creo que sufrieron, porque la lucha por los hermanos no se les hacía fácil; si bien, se encontraban con la aceptación y la respuesta de los hermanos, al mismo tiempo, fueron muy criticados, calumniados, amenazados, y es lo que se debería esclarecer, por el bien del Pueblo.

Cuando uno empieza a jugarse, es porque lo lleva el corazón y presiente que el Señor lo llama; entonces, busca formas y modos para responder, jugándose por la vida y el hermano; a la vez, va a encontrar a otros solidarios, porque la fuerza del llamado sigue contagiando; aún se va abriendo el camino a los hermanos que nos necesitan; es por donde comenzamos a transitar hacia ellos, cada vez más con lo que somos, hasta entregar la vida por ellos.

También, sigue proyectándose nuestro lugar para vivir, cada vez más cerca de los hermanos, hasta lograr compartir la vida en las mismas circunstancias; de este modo, suele obrar el Señor; ¿y qué hacer cuando no se puede hacer más que tan sólo estar con los pobres?; ¿cómo luchar por ellos, y de qué manera identificarse con ellos?; pues se abre un camino a los indígenas, a las villas miserias, a los sin trabajo ni familia, a tantas realidades; en la actitud comprometida se va abriendo el camino, de modo, que uno se queda cada vez más con los pobres, identificándose con ellos; y lo que vale es la fuerza del espíritu para ir sobrellevando la vida, abriéndose para una nueva luz; me parece que aquí, comprendemos más aún a

Francisco; él hizo un salto al abismo de la pobreza, mientras que, en otros casos, a lo mejor, seguimos descendiendo y quizás, empezamos por los pequeños desprendimientos, para poder entregar la vida por los hermanos, siendo unos más, como pobres entre los pobres.

I.B. LA RECONCILIACIÓN Y EL REENCUENTRO

Supongo que el lector va a seguir descubriendo los temas en “*Quién como Tú, Señor*”; los capítulos marcan los temas y mensajes; aún habría que seguir preguntando por aquellos que van a leer el texto; quizás, las vivencias de los lectores van a guiar a ciertos temas, y lo que sería importante para un lector, no sería tan fuerte para el otro; eso se ve con claridad; y el lector podría reconocer que él mismo se hace la lectura de su vida; pues, cuando recupera la noción de su vivencia, se sonríe y se asombra; de este modo, crece espiritualmente. Aún, me interesa el tema de la inspiración en medio de una vida humana muy condicionada; y es como el juego de los rayos del sol, en medio de las nubes que se van entregando; si Francisco es un inspirado, sigue como flotando en medio de la gracia que él vive de modo intenso; es un aspecto muy válido en la hora de la transformación, donde todo viene del Señor, porque el hombre no puede hacer mucho, sino más bien, entrega su vida al Proyecto del Señor.

Hay otros temas que se van uniendo: el de la Misión y de la Fraternidad, también, el del regreso al Evangelio, a un Jesús pleno de Vida, Paz, Amor, Libertad; todo se hace como un tejido tendido del cielo hacia la humanidad que quiere hallar su destino; quizás, al lector no le interesa la problemática de la corriente franciscana, y se guía más bien, por la vida en crisis, la de Francisco en nuestro tiempo, aún en medio de nuestra realidad; pues, Él habla de su vida, nos hace entender nuestro pasado, a la luz del Señor; aún, el reencuentro y la reconciliación serían importantes para los hijos que caminan lejos de sus casas.

En esa visión del libro, Francisco se reconcilia cuando pasan ocho siglos; hasta vuelve a la tierra, a su propio pueblo, para encontrar paz, tan deseada; él que, para nosotros, es como el signo de la paz, la busca en nuestro tiempo; quizás, por ese aspecto, su imagen se proyecta aún más misteriosa; creo que

también, se lo ve aún más, en el Proyecto del Señor para la humanidad; el fin se dibuja como la reconciliación, un gran reencuentro entre los hermanos.

+ + +

No fue un texto meditado anticipadamente, y no lo tenía en cuenta a unos días antes de empezar a escribirlo; sé que iba terminando mis reflexiones “*Porque verán a Dios*”, que me llevaron un tiempo para poder expresarlas; también, por las razones de mi vida, aún debía quedarme por un tiempo en Uruguay; en el tiempo de transición, del paso de Argentina a Uruguay, casi en el descanso del viaje, resurgía la idea de escribir; no sabía qué iba a escribir, pero el tiempo me urgía, y casi de repente, al día siguiente de mi estadía en Sarandí del Yi, comencé a redactar las cuarenta y cuatro reflexiones por los años de la vida de Francisco; casi no sé explicarme por qué lo hice; creería en la inspiración que me sorprende, y por más que suene muy fuerte y casi no debería decirlo, lo veo como una inspiración del Señor.

El escrito tiene que ver con mi estadía con los franciscanos, con la búsqueda de los ideales en el mundo, con mi concepto crítico de la realidad que estamos viviendo; y el texto nace luego del noviciado y los primeros votos; fue la respuesta de mi corazón que quiso ver a Francisco en nuestro tiempo y, por eso, no puede extrañar la forma de presentarlo.

+ + +

No sé si es un Francisco rebelde, el que viene hoy; pues en el texto, se confunden los tiempos, Francisco de aquel tiempo, convive con él que viene; si hoy, aún vuelve a hablar de la rebeldía, la comprende de modo distinto; es que el tiempo y la luz del Señor se apoyan, y nace la nueva comprensión de los tiempos, y los ocho siglos vistos desde los cielos, aportan para mirar la vida contemplándola.

Francisco se hace ver y comprender por lo que antes no había comprendido, da la nueva luz a la realidad; y la rebeldía es como contemplada de un nuevo modo, la ve en las nuevas circunstancias; es como descubrirla de nuevo.

Su rebeldía tiene que ver con los arranques de su espíritu, no obstante, si la vida no está moldeada plenamente por la luz del Señor, podría sonar como el instrumento mal afinado; ¿y quién quisiese oír la música, si el instrumento desafina?

Hay periodos que hablan más que otros, de las rebeldías; es el de la primera crisis, cuando Francisco se va de casa, donde se mezclan los ideales con los conflictos de la vida que lleva Francisco, y después, cuando reflexiona sobre los ideales, al caminar por la tierra aún llena de sombras, de limitaciones humanas, en medio del Movimiento Franciscano; pero los dos periodos se apoyan, se complementan, aún continúan en medio de una sola crisis; sin embargo, cuando él vuelve, sabe verlo con un nuevo dolor que casi cansa; es que lo de hoy, sería como la nueva parte de la reconciliación esperada, aún más plena; hoy, no sé si él se rebela, pero sufre igual; el sufrimiento tiene que ver con la nueva misión tan esperada, y tan nueva a la vez.

+ + +

La reconciliación es compleja, y la realidad es muy honda; solemos decir que hemos perdonado y no guardamos nada de las ofensas ni culpas en nuestro corazón, sin embargo, el día en que nos ponemos cara a cara frente a nuestro hermano, se despiertan las sensaciones que nos sorprenden y nos asustan, las que de repente se abren, como si surgiesen de las heridas cicatrizadas, ya olvidadas.

¿Qué es lo que nos pasa?; ¿sería la realidad ya olvidada, pero no sana del todo, o es que el hermano trae una corriente, una fuerza que nos ahoga, y la vida aún no sabe oponerse contra ella?; es que nos cuesta sostenernos ante un viento adverso;

además, la reconciliación es un largo camino que no termina definitivamente, pues se abren nuevos espacios de la vida, y las circunstancias nos comprometen, nos quedamos en medio de la realidad que nos sacude, sin saber si el viento llega del interior o desde afuera; de todos modos, la realidad nos sirve para un nuevo crecimiento.

Francisco se había ido reconciliado de este mundo, luego de haber vivido en su corazón, a la Luz del Señor, los lazos muy profundos que lo unían a su casa, a sus Padres, con lo que condicionan esos lazos; sin embargo, revive el pasado en el nuevo contexto, y creo que como una vivencia distinta; si se ve sacudido, tiene la fuerza para sostenerse, para enfrentar la realidad de culpas y de tristezas, tan fuerte en su vida.

+ + +

El tema del padre es fundamental en el Evangelio.

En la Enseñanza de Jesús, su Mensaje se transforma en el Mensaje del Padre pleno de Amor y de Compasión, de Luz y de Paz; si Francisco lo ve por la inspiración del Señor, trata de imitar a Jesús; es que no se puede hablar del Padre de los cielos, sin sostener su Vivencia en el mundo, sin vivir en paz lo que nos viene de la raíz de nuestra existencia en la tierra; ¿pero, quién sabría lo que guarda Francisco ante sus padres, mientras vive en la tierra?; parece que su situación no es fácil y, en ese caso, es muy difícil hablar de la reconciliación, sino más bien, del camino de las luchas; y si las vivencias no le permiten desprenderse del todo, los sufrimientos que lleva, son parte de la misión; creo que así es Francisco, el que sufre y aún trata de comprender las raíces de su casa; si acepta la vida, aún sufre por dentro.

¿Qué más se podría decir sobre la vida?; al final, resumiendo el texto, Francisco vuelve a ser soñador del presente, del futuro, y ve que ahora podría predicar con más luz, después de la plena reconciliación; así, lo insinúa el texto.

¿Qué es la reconciliación plena, y cuándo llega?; es que la Palabra del Señor, en las nuevas circunstancias, viene como más segura; es lo que importa, más aún, si Francisco sueña en la nueva hora de la misión, para nuestro tiempo.

Aún sigo luchando por el lugar para Francisco en nuestro tiempo, con la nueva fuerza y la nueva vida, hallada aún más que en cualquier otro tiempo; es lo que suena en el escrito, pues, donde él había sido débil, aparece aún con más fuerza del Señor, en todo lo que él había vivido.

+ + +

Es un Francisco realista; él sabe cuándo sigue soñando, a la vez, camina con los pies en la tierra; es un realismo casi cruel, en medio de la espiritualidad, donde todo resurge en medio del gran movimiento de la gracia; creo que los que le acompañan a Francisco, sienten esa paz que le viene como la corriente; pero la misma no le quita nada de las luchas ni de las confusiones; y así, la paz cercana a la vida, aún crece.

Francisco es parte de la guerra de los hermanos, sigue como flotando en medio de sus crisis, que aún se pueden vivir de manera, como él lo había vivido; es lo que sospecho.

La vivencia del Señor en su vida, está por encima de sus nociones y modos de percibirlo; a veces, se lo ve como un naufrago, sin embargo, la mar está plena del Señor; es lo que el hombre intenta ver; si se sorprende de esa presentación de Francisco, quizás le agrada el modo de verlo; es parte de las urgencias que nacen en la profundidad de nuestro ser.

Francisco quiere ser parte de nuestra vida, y me parece que lo logra; pero la gente se confunde aún más, cuando lleva paz y guerras a la vez, y no se explica por qué tiene paz; pero aún ve que el Señor está por encima de las guerras.

+ + +

Francisco tiene clara la misión, pues, viene como uno de los profetas; se expresa con su vida, aún más que con la palabra; ese Francisco vuelve, pues, lo de antes, halla la fuerza en las nuevas circunstancias, y la vida se ofrece para Francisco, es como si hubiese resucitado.

En nuestras tierras se va a hablar de Francisco, como si él se hubiese encarnado, porque el pueblo quiere ver su imagen; el pueblo está atento para ver la obra del Señor, y Francisco sería como encarnación en el Proyecto del Señor.

La reconciliación tiene que ver con el reencuentro en todos los niveles de la vida; y el Señor nos pone en medio de las vivencias, para que la vida se pacifique y se reconcilie con el Señor, consigo mismo y con los hermanos.

En el Proyecto, el Señor previene todos los encuentros con los seres que esperamos para que la vida halle el camino y más aún, cuando se trata de la Misión del Señor.

Los encuentros vienen luego de las crisis, forjan la realidad, en el camino del reencuentro con el Señor; como esperados, son como llegar a Alguien conocido en alguna parte de la vida, resguardado en la memoria, pues el Señor sigue como forjando la red de la gracia, y los hermanos se encuentran.

Francisco sueña en el Viento del Espíritu que hace resucitar a los ideales y a los hermanos; pues, él no sólo vuelve a sus Padres, sino también a los hermanos, y ellos vienen por la misión que les espera.

Se presiente que la Iglesia espera la Salvación del Señor y el nuevo Francisco cree que a esa actitud de la Iglesia la vamos a ver, quizás, en un tiempo no tan lejos; después de la crisis, viene la luz del Señor, para que resurja lo que Jesús había dicho: “Francisco, arregla mi Iglesia”; y tiene que ver con los reencuentros entre los hermanos en el contexto de la Iglesia; es como si los hermanos volviesen a cumplir con la misión, partiendo de un Francisco elegido por el Señor, quien se hace como el eje de los reencuentros, pues, si viene Francisco, se inicia el camino para sus hermanos.

I.C. VIVIR SEGÚN EL EVANGELIO

Es una tendencia en medio de la Iglesia; a veces, viene con más fuerza, otras veces, como olvidada, pero los tiempos de las crisis urgen; es que, si la realidad se presenta difícil, lo nuevo renace en medio de las cenizas.

En los tiempos de las crisis, casi espontáneamente volvemos al Evangelio, y lo misterioso es que la inspiración renace en los corazones del Pueblo; es esa sorpresa que nos viene del Señor, en buena hora para nosotros.

El regreso al Evangelio no sólo se refiere a algún tiempo, sino que pertenece a la vida del cristianismo, pero en algunos tiempos se habla con más fuerza, sobre el regreso; y si hay movimientos que se destacan por su deseo de vivir según el Evangelio, el Movimiento de Francisco marca la tendencia y nadie podría quitarle ese modo de vida, que asombra hasta el día de hoy.

Francisco se entrega para vivir según el Evangelio; y es más bien, una vida según Jesús de modo, que aún hoy, Francisco nos llega como un retrato de Jesús; si hay tendencias que parten del Evangelio, llevan la claridad del Mensaje en los tiempos de Francisco; por eso, él es tan actual para nuestra realidad.

+ + +

Lo propio del siglo veinte, es el regreso a la Biblia; luego de un largo tiempo que muestra a los cristianos como alejados de los Textos Sagrados, como si la lectura de la Biblia fuese prohibida para el pueblo, viene la apertura.

No hay que descuidar los estudios de la Biblia hechos por los protestantes; más allá de las diferencias con los católicos, hubo seriedad en sus investigaciones, y cuando los católicos se habían quedado, ellos buscaban, estudiaban, dedicaban su tiempo para entender cómo nacían los textos, aún estudiaban

el lenguaje; ahora, muchos de esos estudios aprovechan los católicos, siguiendo los pasos de los protestantes; y también, sus estudios sirven para el acercamiento entre las corrientes cristianas, en el tiempo del ecumenismo.

El siglo veinte está como marcado por el estudio de la Biblia, por el acercamiento a los Textos Sagrados y más aún, porque los laicos empiezan a leer el Evangelio, buscan la inspiración para nuestro tiempo.

+ + +

Hay que destacar el Concilio Vaticano II, en lo que se refiere al Evangelio; en el Concilio nace la urgencia, se presiente el apuro para volver a las Fuentes.

Los cambios en la historia, llevan su tiempo, para poner en marcha una gran rueda, cuando aún no se ve el movimiento, luego del estancamiento que desearía perdurar; para ver hasta qué punto se graban las convicciones, hay que ver a los que aún tienen miedo de abrir la Biblia, para reflexionar.

El Concilio fue como un corte, al tomar las decisiones; como abrir la puerta, para decir que entren todos; está marcado por la convicción de que habría que volver a la Fuente; eso dice que nos hemos desentendido de ella y, por eso, sufrimos el desgaste, el cansancio y la confusión.

Cuando el Concilio abrió las puertas, el pueblo ya esperaba atento; por eso, se hizo mucho; el tiempo fue apropiado y la vida se despertó, como si estuviese esperando el momento; no sé si el Concilio calmó las expectativas, pero lo cierto es que hubo un gran impacto, como si todos quisiesen entrar y responder; aún hubo mucha inquietud; es que los cristianos se vieron comprometidos, al hallar su misión en el mundo, fundada en la verdadera Fuente; creo que todo fue inspirado por el Señor; y las vidas se sentían tocadas por Él.

+ + +

La Iglesia lanzó la idea de volver al Evangelio; aún sintió la necesidad de hacerlo en el tiempo que parecía crucial; tuvo sus motivos para hacerlo; y quizás hoy, hubiese tenido aún más motivos.

El llamado fue dirigido a todos; a los que estaban al frente de la Iglesia, a las congregaciones, a todos; de hecho, fue una gran apertura; en fin, si es que muchos cuestionan a la Iglesia, no son tantos los que van cuestionar el Evangelio; eso quiere decir que nos guía la intuición que el regreso al Evangelio podría abrirnos los caminos para llegar a todos, aún a otras religiones; y para confirmar que eso fue una gran Gracia, creo que lo comprendemos mejor, al ver el mundo sorprendido; así ocurre, cuando nos llega la iluminación, pues, si hay muchas sorpresas, a la vez, nos hallamos como intuyendo en lo más hondo de nuestros corazones.

En fin, el mundo se sintió sorprendido, y reconfortado por la esperanza que depositaba en el camino al Evangelio.

+ + +

Monseñor Angelelli, mártir en nuestra Tierra, solía decir que la vida debía guiarse en medio de las miradas, para poder ver el Evangelio y el Pueblo; fue su misión: poder ver al Pueblo en medio de la luz del Evangelio; a los dos, tanto el Pueblo como el Evangelio, los acogía en su corazón, moldeado por lo que venía del Señor; fue claro su mensaje para la Iglesia, y si él derramó su sangre para confirmarlo, es porque la tierra lo necesita; también lo necesitan los cristianos, pues, si aún desean comprometerse, las Palabras del Evangelio deben repercutir en sus corazones y, de esta manera, se abren hacia el mundo; el mensaje es de Jesús, mientras transforma las vidas de los comprometidos, haciéndolas transparentes ante el Señor.

+ + +

Hay que recorrer mucho en medio de los cambios; es que habíamos estado en otra cosa, lejos de la Fuente verdadera; y el regreso al Evangelio implica el Proceso que viene como filtrándose, aún transforma la realidad y toma la fuerza de la verdadera Vida; basta ver cómo ocurre en otros niveles de la vida, para intuir un largo proceso, para despertar la luz que podría acompañar a la Gracia; tiene que ver con la lectura del Evangelio, con la inspiración que nos llega.

Me parecía oportuno hacer esta reflexión, pues, se me hace comprensible lo que escribo sobre el regreso al Evangelio, en el libro *“Quién como tú, Señor”*; y la reflexión aún podría ayudar a intuir el espíritu de Francisco en nuestro tiempo, pues, los corazones podrían atreverse a luchar por lo nuevo, en un tiempo confuso que nos toca; y el regreso al Evangelio sería la salvación; siempre ha sido así.

+ + +

La búsqueda que había trazado Francisco, podría servir a los cristianos que están por despertarse; y él viene como quien desea buscar, casi sin saber por qué, y cree que desea cumplir con la inspiración del Señor; es lo que necesita el cristiano que busca cómo renovar la vida, y quiere cumplir la misión que viene del Señor.

Francisco expresa sus propias vivencias que podrían servir a los hermanos; y no aparece como quien sabe todo, sino más bien, está atento para descubrir lo que el Señor quiere de él; quien se atreve a soñar, en el texto, podría intuir un camino que sería el de su vida, no aprendido de los estudios ni de los libros, sino con el Evangelio en el corazón.

Francisco dibuja un camino para él y para sus hermanos, y el libro tendría esa parte que resume las experiencias; no lo digo porque lo he escrito, sino que creo que lo es, por lo que el Señor esperaría no sólo de mí, sino que también de los

hermanos que se tomarían el esfuerzo de leerlo, y se dejarían llevar por el Señor; así, el libro se hace más comprensible, es que el porqué del escrito es despertar la conciencia a que busquemos y nos dejemos llevar por la gracia.

El Evangelio contiene el movimiento de la verdadera Vida; quien se deja llevar por Él, se queda como en medio de la Corriente y aún, se va a ver encontrado, realizado, pues se va a hallar en el lugar que le corresponde, tanto en su vida que no es suya, como en medio de la misión del Señor.

+ + +

Al volver al Evangelio, es descubrir a Jesús; es el deseo que lleva Francisco en el camino; de hecho, él se encuentra con Jesús, recibe el mensaje y luego, vuelve al Evangelio que se hace como herramientas que él toma en sus manos; los lee, recibe la inspiración y aún sigue buscando; en fin, lo que vale es encontrarse con Jesús, con su Vida y su Misión.

Francisco desea estar con Él, escucharlo, y compartir con Él; trata de reconstruir el tiempo de Jesús con los discípulos, pero en nuestros días; no es tanto volver a aquel tiempo de la vida de Jesús, sino más bien, hallarlo en medio de la vida; es que, de Jesús, renace la Vida en todas las circunstancias.

Todo parece tan sencillo, y tan difícil a la vez; tan lleno del Señor.

+ + +

En definitiva, es tratar de la Corriente que parte de Jesús; es hablar de sus discípulos, en nuestro tiempo; es volver a un discipulado auténtico, aún hallar el modo que emplea Jesús; una tarea que nos supera, no obstante, la proyecta Jesús y la protege el Espíritu.

Francisco desea dejar las vidas en las manos del Señor, para que Él obre; aún, es llegar lo más profundamente posible, a

lo que Jesús desea de las vidas, para ponernos al servicio de la Misión que no es nuestra, sino de Jesús; aún, es volver a construir sobre la Gracia, para poder abrírnos a los demás y al mundo, y aún creer que el Señor obra de modo pleno; y lo misterioso es que esas vivencias y expectativas renacen en los tiempos de crisis; pues, ante la Gracia, lo humano y débil se ve enfrentado por el amor reconciliado y transformado; entonces, vivimos las crisis, pero hay buenas perspectivas del resurgimiento de la Vida.

+ + +

Los Movimientos y las Comunidades quieren hablar de una vida construida sobre los principios evangélicos; aún, tienen conciencia de las limitaciones, pero el deseo es fuerte; no todos los que dicen que viven según el Evangelio, tienen la plena noción de lo que dicen; aún, no hay que apurarse en afirmar las convicciones, pues, si analizamos de veras, nos falta mucho, diría muchísimo; las crisis de los movimientos y las congregaciones nos ayudan a mirar con cierto realismo, por lo menos, para darnos cuenta de que estamos lejos de las vivencias del Evangelio.

Nacen los nuevos movimientos, para dar la respuesta frente a las urgencias, pues, se buscan nuevas formas de vida; aún, se dijo que las congregaciones debían volver a las fuentes, a su primera pureza, para poder salir de la crisis, y aportar a la Iglesia y el mundo; pero si nacen las nuevas formas de la vida comunitaria, es porque ya no alcanzan las anteriores ni saben enfrentar las circunstancias.

Los movimientos despiertan las esperanzas; si surgen los que inician la vida comunitaria, es porque la responsabilidad nos urge; los presentimientos nos dicen que hay que hacerlo hoy; aún se abren los caminos, se aclaran, creo que nos preparan para el movimiento que nace de la mano de quien recibe la gracia de los Cielos; pues se abre la Vida desde el Evangelio,

de modo preclaro; mientras tanto, el Señor prepara el mundo, con sus luces que llegan a la tierra.

Las comunidades inspiradas por Jesús, son como oasis, aún están en los desiertos del mundo; sirven para la humanidad, porque los hombres siguen caminando por los desiertos, aún solitarios; esas comunidades inspiradas según el Evangelio, serán luz y fortaleza para el mundo, por la nueva humanidad; en medio de ellas, Jesús quiere llegar a la humanidad; es que algún día, Él llegará plenamente.

El tiempo viene; y la vida del Evangelio es como despertarse para la nueva humanidad, y el nuevo hombre del Señor.

II. PORQUE VERÁN A DIOS

a. En medio de la Visión del Señor

Comencé este escrito en el año 1991, como una inquietud de resumir mi predicación de los últimos veinte años; sentí que iba llegando la hora para dejarlo como escrito, luego de tener los espacios de silencios para escribir; en aquel entonces, no tuve muchas posibilidades de hablar al pueblo, sino que más bien, recogido en la reflexión, escribía apresurado lo que llevaba en mi interior; aquel tiempo era bueno para hablar como de lejos, pero en cercanía de los corazones con sus necesidades.

¿Por qué este título?; no lo sabría explicar bien; es que no sé si responde a lo que el libro lleva en su corazón; pues, tomé el título de la bienaventuranza: “*Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios*, y creo que la expresión completa marca mejor la idea del texto.

+ + +

El corazón puro tiene que ver con la visión del Señor; es que hay una relación recíproca, nace en el Señor y en el hombre; el Señor purifica el corazón, para que vea al Señor y lo sienta entrañablemente; en esas idas y vueltas recorremos en medio de nuestras realidades; si se habla de la clarividencia, de las sensaciones interiores, es bueno que se trate del corazón no confundido con otras vivencias, como una condición para poder hablar de la visión trascendental, plena del Señor; es que el corazón es como el espejo; y si está empañado, ¿cómo se podría ver?

El texto tiene como corrientes paralelas; así como vienen sin ordenarlas, las que tratan de la relación entre ver al Señor y el corazón puro; me acuerdo que ese tema fue el motivo de las expresiones ante el pueblo, cuando presentía que había

algunas vivencias como no comprendidas, más aún, por aquellos que se enceguecían o se veían enfrentados con la Gracia, cuando la luz les impactaba con mucha fuerza; pues ellos, no se dan cuenta de que la visión se calma, cuando el Señor sigue purificando los corazones; pero el proceso es lento, uno lo descubre poco a poco.

+ + +

La visión del Señor tiene relación con su Obra; en la medida en que el hombre empieza a verlo, intuye la Obra del Señor; en la visión se presiente todo el proceso del enfrentamiento y de la transformación; sin duda, la Obra del Señor es mucho más grande de lo que solemos ver, al estar en la hora de intuir y de proyectar, y apenas presentimos como el inicio del nacimiento, del nuevo crecimiento que viene del Señor.

El hombre desearía ver la Obra del Señor, guiándose por los pequeños proyectos humanos; entonces, ¿a dónde lo lleva su visión, qué clase de las vivencias podría experimentar en su vida?; es que aún, en las pequeñas vivencias y visiones, el hombre nace para ir abriéndose a la gran visión; en el caso de los discípulos, van a vivir la transfiguración de Jesús, para poder ver al Señor cada vez más, y experimentar su Obra en sí mismos; después de recorrer el camino con Jesús, no nos apuramos tanto en los juicios, ni queremos decir que ya comprendemos todo, sino más bien, estamos atentos para ver más, como estirando las aptitudes para ver al Señor, pues, la Obra de Jesús abre las nuevas perspectivas, es aún, como si estuviésemos abriéndonos para poder verla.

+ + +

Con la Obra del Señor, se abre la misión; el ser humano se pone como el instrumento al servicio de la Obra, mientras el Señor nos permite verla, y nos predispone para servir a la

misma; pues entramos en el movimiento de la gracia que nos promueve para entregar nuestras vidas.

El gran movimiento viene del Señor, que nos asume como inundando a las vidas, las pone para servir a la Obra cada vez más conscientemente; cuando Jesús habla de la levadura o la semilla, proyecta ese movimiento; es que la gracia toca las vidas, las ilumina, las purifica y transforma, y las pone en medio del Proyecto del Señor; hay que ser conscientes de que las vidas vienen al mundo con un porqué; quizás, para reencontrarse consigo mismas, en medio de la Gracia; quizás para cumplir con lo que apenas comprendemos, si es que logramos salir del estado de la inconsciencia; y ante todo, Jesús nos proyecta en medio de la misión de la salvación y de la transformación del mundo; como Él asumió el cuerpo para entrar en la vida humana, nuestra vida le sirve para poder continuar su Obra que es grande; es lo que podemos reflexionar con frecuencia, y nos hace bien hacerlo.

b. Construir sobre el Evangelio

Las reflexiones en el escrito “Porque verán a Dios”, tienen que ver con el Evangelio abierto todos los días, de modo que las mismas son como si naciesen del Evangelio, como una continuación de las mismas vivencias.

El Evangelio se proyecta como una voz que se prolonga, y las reflexiones están escritas como si estuviesen en la misma frecuencia; es mi deseo, es lo que busco, pues, no se trata de la unión que sería aparente entre el pensamiento y el texto del Evangelio, sino que existe como una frecuencia interior que trata de intuir el impulso de la gracia en las vidas.

Mi modo de escribir parece simple; es que, al leer el texto del Evangelio me dejé llevar, como nos lleva el viento, como la lluvia que penetra nuestras vidas; traté de intuir la luz y la paz, y dejarme llevar por la gracia del amor, del crecimiento, de la transformación; quise, en los deseos más profundos de

mi ser, intuir el camino de la reconciliación, del reencuentro con el Señor, el camino de la luz y de la vida; quien vuelve a leer las reflexiones, y se deja llevar para poder intuir lo más profundo de su ser, quizás emprende un camino inspirado, no tanto encontrado en mis textos, sino más bien, en su corazón; es lo que deseo que ocurra, al leer los escritos.

+ + +

El Evangelio está escrito de modo que cada texto, por más pequeño que sea, contiene lo que se abre a la plenitud; son esos giros del pensamiento, de la vida, que encierran el gran movimiento; una sola palabra, una sola expresión, un gesto o un acontecimiento, sirven para promover la vida y, a veces, para comenzar en un pequeño espacio y luego, crecer cada vez más; es como una bola de nieve que se agranda, como un viento que toma su fuerza en la medida en que se le abra el espacio; lo cierto es que Jesús no siempre tenía tiempo para acompañar al crecimiento de la vida; más bien, sembraba la semilla e inspiraba el movimiento, o tocaba alguna parte de la vida de modo, que necesitábamos seguir buscando; es que no podíamos quedarnos donde estábamos antes; entonces, se trata de esos fenómenos, donde lo nuestro pasa al segundo plano y ya no tiene mucha importancia, mientras que lo del Señor resurge; en el clima de la Gracia, a veces, una palabra del hermano, plena del Señor, podría iniciar el movimiento y quizás no hacemos más, pero la vida sigue sus pasos, y crece desde lo pequeño e insignificante, hacia lo que nos supera; y quien ha encontrado a Jesús, por más que fuese sólo por un instante, podría sentir el impacto que moviliza la vida en el tiempo que viene.

+ + +

Las vivencias pueden tener su fuerza, si realmente se apoyan

en el Señor de las vidas; si no fuese así, no podrían llegar a los corazones; pues, si llegasen, confundirían mucho; quizás más confundirían que iluminasen en el interior de la persona; son las vivencias que abren las perspectivas de ir creando las nuevas vivencias, vienen del encuentro con Jesús y de la experiencia que tiene que ver con Él; en algún momento, podemos comenzar a ver a Jesús; ya no es sólo leer de Él ni informarnos de Él, sino es verlo, sentirlo, vivenciarlo; aún, vencemos el miedo, la duda y los prejuicios que nos impiden esa clase de las vivencias con Jesús, pero lo cierto es que el camino está abierto, y Él está atento por si podría llegar a nuestras vidas; así, empieza el camino de la Obra del Señor, siempre con Él, Jesús de las vidas.

En fin, si esas experiencias nos tocan, es porque la vida las necesita; casi no sabemos prever el futuro de las vidas que responden a Jesús, tampoco los tiempos, pero las vivencias repercuten en todas partes; por alguna razón, Jesús habló de la sal que mantenía un buen gusto de la vida; también, habló de odres nuevos y vino nuevo; luego, la vida va a llevar un largo proceso; de todos modos, si el Señor toca a las vidas en sus fundamentos, ¿a dónde podrían llevarnos el cambio y la transformación?; es lo que uno vive y disfruta, cuando Jesús obra de modo cada vez más pleno; después, nos abrimos hacia los hermanos y al mundo, con la misma fuerza que nos llega de Jesús; pues, es una ola de la Gracia.

+ + +

El camino de ir identificando la vida con la de Jesús tiene sus leyes propiamente evangélicas; de hecho, es el camino de la transformación, en la medida en que, el que se ve llamado, se despierta y aún sigue soñando; los sueños tienen que ver con la iluminación y el Proyecto del Señor; es que Jesús contagia con las vivencias hasta a los perdidos y confundidos; y ellos saben responderle y dejar sus vidas en sus manos; es lo que

impacta en la Obra de Jesús; creo que esos hermanos son los que van a abrir mis escritos, los van a comprender aún antes que aquellos que se ven como cristianos comprometidos; es que aquellos que se consideran comprometidos, quizás, aún no han nacido plenamente del Espíritu del Señor; tan sólo se creen, pero podrían no estar en la Corriente de Jesús y otros, perdidos, fracasados y rechazados son como más aptos para arriesgar y responder al Señor, por más que no sepan cómo ni cuándo; pero quieren responderle.

+ + +

Han pasado más de 25 años desde que comencé a escribir el texto; tuve un tiempo suficiente para poder revisarlo y buscar modos para expresarme mejor, y si dejo el escrito, siempre quedan algunas expresiones para analizarlas.

El texto nació como una convulsión, y luego vino el tiempo de ordenar algunas de las reflexiones sueltas; hoy, miro con cierta curiosidad el tiempo que había vivido, y con la paz que necesita el escrito, luego de vivenciarlo en mi interior.

En parte, es el camino de las vivencias que iban naciendo, es el proceso interior muy intenso, con ciertas metas claras; a lo mejor, sirva para mis hermanos, y si busco paz en mis textos, es porque es importante en el crecimiento espiritual.

El texto tiene que ver con algunas vivencias, como desarmar lo armado o desordenar lo ordenado, por el ser humano, para construirlo según los principios del Señor; y quizás, en los tiempos de crisis, de cansancios o de algún aburrimiento en medio de la vida, para ir hallando la Vida del Señor, donde hay que buscar todo, aún intuirlo y esperarlo en Jesús; es un camino en medio de los miedos e inseguridades que duelen, del dolor que inquieta y molesta.

Posiblemente, no hay recetas claras en ese camino; es que la claridad se adquiere al caminar; como se arriesga, luego, se experimenta; como es un camino distinto a lo que suele ver

la gente, despierta dudas y atrapa a la vez, también lleva a los cuestionamientos, nos promueve a que hagamos el paso, por más que sea como un salto a los abismos; pero parece que hasta en los abismos, Jesús está presente y nos sostiene. Es el camino de la verdadera búsqueda que la vida arriesga; y que Jesús decía: *“quien quiera seguirme que renuncie a sí mismo”*; entonces, ¿cómo lo entendemos?

+ + +

Luego nacieron muchos textos, como si se abriese una bolsa con los regalos de Dios; fue un tiempo en el que, ya con sólo ponerme frente a la máquina de escribir o la computadora, todo nacía casi sin saber de dónde; y sé de dónde nacen estos textos; mientras los analizo hoy, veo un hilo que los une, hay un crecimiento de por medio; si alguien encuentra ese hilo, es que entra en el camino del crecimiento, aún descubre su camino en el corazón que se despierta; pero el Señor obra desde siempre.

El texto *“Porque verán a Dios”* lleva a otros, cada vez más puntuales; hoy lo veo como las raíces de una planta, que se extienden, forman una parte como si tuviese forma del árbol por debajo de la tierra, como una imagen en el espejo; la parte arriba se refleja en la interior de la tierra; la de arriba tiene más luz, pero se sostiene en la de abajo.

Desde las raíces nace el tronco grueso y aquí, doy el lugar para el texto sobre san Francisco de Asís; luego, vienen las ramas grandes y de ellas, nacen cada vez más livianas, más sueltas, hasta llegar a las flores, las hojas y las frutas; a esa imagen del árbol de la Vida del Señor, la sigo guardando desde hace tiempo, y por alguna razón, quiero expresarla; me viene bien en este relato sincero.

III.A. LA CONVERSIÓN

a. Una nueva decisión

Debemos profundizar sobre la conversión, pues, se trata de los cambios muy profundos en la vida; en los tiempos de las decadencias, la realidad es como si perdiese su profundidad; y si nos quedamos con lo que apenas se inicia, no es lo que uno esperase y menos aún, el verdadero compromiso ante el Señor.

La conversión tiene que ver con el cambio del rumbo, con la decisión que nace según la gracia y la capacidad del hombre, en medio de las crisis; pero tiene su tiempo y un porqué, a la vez, un camino, un proceso.

+ + +

La decisión nace en un corazón desencontrado, casi forzado por la realidad; pero igual, es una gracia, y el Señor obra más allá de la conciencia y de la libertad.

Es una decisión poco comprensible para el hombre, y con el tiempo, cuando medita sobre su vida, ve cada vez más que el Señor la había inspirado; aún, ve la bondad y la misericordia ante una vida destruida, casi muerta.

El Señor permite que la vida llegue a un tiempo crucial, para emprender lo nuevo; si la decisión nace, cuando el agua llega hasta el cuello, igual es una Gracia; uno se da cuenta de que el Señor está presente, cuida la vida y los pasos por hacer, aún aquellos equivocados, perdidos.

+ + +

Para entender la conversión, hay que esperar para poder ver los cambios; y no sólo ver esa parte luego de la conversión, sino también el tiempo, cuando la vida se ha ido deslizando a

los abismos; es bueno ver las dos realidades, tan opuestas, porque la Gracia abarca toda la vida; si vemos cómo el Señor la hace resurgir, a la vez, la vemos como deslizarse en aquel tiempo; aún, nos detenemos para comprender aquel tiempo, pero no sabemos lograr la profundidad de aquella realidad, como si algo nos faltase; es que la vida es un misterio, y para poder comprenderla, hay que seguir contemplándola; algún día, la vida se llena con la presencia del Señor; entonces, la vemos como otra realidad, aún más plena, y comprendemos lo no comprensible, lo triste y destruido.

+ + +

La decisión del hijo pródigo despierta nuevas reflexiones; es que parece que él no podía vivir más, en esas circunstancias; hace tiempo que se podría esperar esa decisión, y como no nacía, la vida se iba deteriorando; aún, cuánto dolor, cuánta destrucción se hubiese ahorrado, si él se hubiese decidido antes, no ahora; pero es hoy, no ayer, en medio de la vida aún más deteriorada, más débil; en esos casos, decidirse cuesta aún más, y si urge el tiempo, faltan las fuerzas.

En fin, viene la decisión; ¿por qué viene, mientras hay otros que no responden?; y seguimos diciendo que la vida es un misterio, y no comprendemos muchas cosas ni el tiempo de las desgracias; parece que aún el Señor espera esa decisión y cree en cada ser humano, más aún, si el hijo no viene desde hace tiempo.

Hay muchos hermanos que no responden y, según nuestros criterios, se hunden en los abismos, si es que se hunden; nos cuesta entender la realidad, aún vemos que, donde el hombre pone la palabra destrucción, el Señor comienza a construir lo nuevo, muy grande.

+ + +

Luego del impacto que nos sorprende, y de las vivencias que asombran y casi enneguecen, viene el tiempo de construir la vida, hasta en medio de las cenizas que toman formas de un crecimiento, porque hay un viento que sopla; es fuerte y es del Señor.

Deseo recordar la decisión que nace casi sin saber por qué; en medio de la noche, la vida debe encontrar alguna salida; es como salir del fuego, y se juegan el instinto y las defensas casi espontáneas; también, vale el tiempo de caminar hacia el encuentro, lleno de dudas y miedos, de intentar hallar alguna palabra antes de llegar al padre, la que justificase el pasado; ante todo, vale el encuentro; pues, es una grata sorpresa, el verdadero milagro.

Entre los tres: la decisión tomada, el sufrimiento del camino y el encuentro con el padre, quiero destacar el último, pues la conversión alcanza su vuelo, toma su dimensión; lo de antes fue forzado, apenas resurgía en medio de las fuerzas perdidas y apagadas, en medio de la impotencia y de la vida como una desgracia; ahora, el encuentro con el padre ilumina nuevos pasos; si el hijo aún vuelve a mirar su vida anterior, tendrá nuevas vivencias para juzgarla y verla de otro modo.

+ + +

El encuentro con el padre marca nuevas vivencias para poder construir la vida sobre los fundamentos, que recién ahora el hijo los halla; y necesita esperar, reconciliarse y aún crecer; en ese tiempo, hay tantos cambios y se vienen casi solos; es que son inspirados, pues nacen como sin buscarlos; también están el esfuerzo, el sufrimiento y el dolor, grabados muy hondo; es que el pasado está en el corazón; y vienen los cambios cada vez más profundos y más espirituales, hasta que se afiancen; y llega el momento en que la vida descubre su libertad del espíritu; ya no se siente tan sacudida ni tan débil frente a los vientos adversos que la tiran a cualquier

lado, ni movida por las ansiedades y debilidades; está más fuerte en su interior, tiene la fuerza que nace en las entrañas de su ser, en el Señor; es lo que presiento que podría ocurrir, y que el Señor me da fuerza para poder expresarlo hoy.

b. La Voz del Profeta

En el tiempo, cuando la sociedad está confundida, y sabe justificar la debilidad, dejándole un gran espacio para que nos domine, es bueno hablar de la fuerza que renace para vivir de otro modo, como resucitar en medio de las cenizas de la vida; entonces, hay que hablar de la conversión, con mucha convicción; es que la voz no puede quedarse apagada por ninguna de las influencias negativas que nos tocan; hay que buscar la comprensión de la vida que sabe aceptar al hermano con sus debilidades y penas, pero a la vez, hay que soñar en un camino del cambio, y creer que es posible; hasta creemos en esa gracia que supera los cálculos humanos, para abrirnos a la nueva visión del Señor, si queremos compartir con Él, el cambio y el crecimiento, al ser sus colaboradores en nuestra vida y en la de los hermanos.

+ + +

Se van componiendo las realidades, al mismo tiempo; por un lado, hay decadencias y procesos destructivos, y la debilidad y la confusión se fortalecen, aún se habla de la libertad que no tiene nada que ver con el crecimiento; a la vez, nace la necesidad de hallar las verdaderas soluciones, no las que nos engañan.

Al principio, la voz del cambio no es escuchada, luego gana su respeto; los profetas vienen cuando parece que no los van a escuchar, dicen cosas que parecen aburridas, como si no fuesen para este tiempo; sin embargo, el tiempo y las crisis ponen de manifiesto lo dicho por ellos, de modo que la gente

quiere responderle; no sabe responder, pero quiere hacerlo, y aquí viene la hora para la gracia, pues, su fuerza debe renacer en estas circunstancias tan adversas.

Hablo de los profetas y veo que, en sus vidas, el tema de la conversión, es casi el único que tienen; los veo en las vidas que sufren el enfrentamiento entre el proyecto humano y el del Señor, hasta que la gracia reconstruya la Obra del Señor; entonces, salen al mundo con la palabra que lleva la vida de sus corazones; pues, todas las fuerzas se unen y llegan a los corazones, parecería, en un tiempo inoportuno, no obstante, la hora es justa; y de repente, la gente comienza a escuchar la palabra conversión; ahora, no se ríe, al contrario, la escucha con respeto, y busca cómo responder al Señor; y lo que ayer parecía poco real, hoy nace casi sin saber por qué, y vienen las verdaderas respuestas.

+ + +

Juan el Bautista es el profeta por excelencia, para todos los tiempos; su palabra es para los tiempos de las crisis; si es que convertirse es cambiar la actitud, quien la presiente por la gracia que le llega en la palabra del profeta, la escucha con atención; ya no hay cosas que podrían frenar esa conversión esperada.

Juan pone la vida en medio del movimiento de la gracia que llega a los huesos del hombre; la vida se queda tan sacudida que sólo quiere responder al Señor.

Juan habla de la cercanía de Jesús; es un argumento para el pueblo; mientras esperan a Jesús, viven la conversión como la mejor manera de esperarlo; es que, en la misión de Juan, la conversión es el tiempo para esperar a Jesús; y lo de Jesús viene después, no antes de convertirse; es lo que debemos ver, si buscamos a Jesús en las vidas; pues, si Él aparece como quien busca hasta la última oveja perdida, a la vez, el mejor modo para esperar el encuentro, es el de la conversión.

+ + +

Jesús retoma la palabra de Juan; al hablar de la conversión, asume la misión anticipada de Juan profeta, reclama la fe en el Evangelio; con muy pocas palabras dice: “*convuértanse y crean en el Evangelio*”; entonces, ¿a dónde Jesús lleva las vidas, luego de la conversión anticipada?

Creo que la conversión, en el mensaje de Jesús, vale más que en el mensaje de Juan; es que la fuerza parte de las Vidas, y no puedo poner en el mismo nivel a Juan y a Jesús, pues se me hace imposible; la conversión, ya es como una puerta a la nueva Vida que proyecta el Evangelio; entonces, me queda meditar lo que por ahora no sé ver, me queda esperar a Jesús, que Él obre; y Él me ha dicho que debo creer en Él y en el Evangelio.

+ + +

Se abre el espacio para la Vida, luego de la conversión; pues, la Vida del Señor, en medio de las transformaciones, abre el espacio para la verdadera Vida en este mundo; la dimensión es grande, casi imposible para poder asumirla con nuestra capacidad, por más que estuviese elevada a otro nivel de la Vida; en este espacio caminamos con Jesús, hasta alcanzarlo y más aún, en este mundo; y es como estar en la puerta para dar un paso aún más allá de lo visible; a la vez, la Vida tiene sentido para transformar el mundo en el cual vivimos; todo es tan grande, misterioso, y toca a nuestro corazón.

III.B. EL DESIERTO Y LA NATURALEZA

No sabría separar esas dos expresiones; es que el desierto es parte de la naturaleza, cierto estado de la misma, aún, viene como ausencias y muertes; si me expreso con ese título, es que da cierta amplitud del pensamiento, de la reflexión.

En la espiritualidad se mezcla el desierto con la naturaleza, a veces, toma las imágenes de los oasis en medio del desierto; y desde los oasis, se proyecta la vida que abarca todo de un modo milagroso, en medio del Proyecto del Señor.

+ + +

Los profetas están como fuera de la corriente del pueblo, en el tiempo de la preparación; están en los bosques y montes, como en el caso de Francisco, de Benito y de otros, que recorren en medio de la naturaleza, con sus sabidurías, en el transcurso de los tiempos; hay muchos que están allí, quizás lo buscan, o los desiertos están a mano para ellos.

El ambiente aún tiene que ver con la realidad, es parte de la misma; si los profetas se retiran, no se retiran del mundo ni del ambiente; están en cierta cercanía, a la vez, aislados del pueblo, por un tiempo; y luego vuelven con la fuerza que llevan, y es del Señor presente en sus vidas.

El desierto, la naturaleza entra en sintonía con la vida del profeta, antes de que él vuelva al pueblo; su vida se aísla para volver con la fuerza de la transformación que trae de los desiertos, pero más aún, del Señor; existe la sabiduría del Señor en los desiertos, aprendida en medio de la soledad, el miedo y la inseguridad, las ausencias y otras fuerzas que aparecen más crueles aún, reconocidas más que en medio del ambiente con el ruido; pues, la vida se lleva como por su propio instinto, entre el silencio, la soledad y las presencias, por la búsqueda del Señor, aún desesperada; a la vez, en los bosques y montes, hay otro modo de pensar y de vivir; como

la vida se queda desraizada, prende lo nuevo, pues, si no prendiese, se moriría; ante todo, prende en el Señor, Él de siempre, aún más en esa hora.

+ + +

Hay varios aspectos que tienen importancia en lo que tiene que ver con el cambio, al poder retirarse al desierto; también, es como el trasplante, y con sólo cambiar de lugar, cambia la vida, se acomoda en las nuevas circunstancias; el desierto la limita, podándola, como lo solemos hacer con un rosal en la temporada de invierno, para superar el tiempo, fortalecerse en las raíces y luego, volver con la nueva fuerza; también, el desierto prepara la vida para superar las restricciones, entre el viento y la escasez; la vida en el desierto, es como el grito; pues, si la sociedad vive de otro modo, no digo que sea feliz; entonces, el grito tiene su vigencia; no todos los que van al desierto, hallan el sentido ni comprenden del todo esas idas; pero estamos en el camino que nos prepara para lo que viene y está por llegar; es que, los caminos se abren; como la vida nos compromete, exige buscar nuevas salidas.

+ + +

Los retirados al desierto viven como los llamados; por una razón, se deciden hacerlo, se sienten promovidos; a veces, se van en paz, otras veces, la decisión nace en el movimiento lleno de confusión, de ansiedades, sin saber para qué, casi sin sentido; sin embargo, esas idas tienen su propio sentido, y el desierto cambia la vida; pues, la misma se muere o se halla cuando sea su tiempo, en la hora del Señor.

Sin dudas, la vida en el desierto va a mostrar otros aspectos que no estarían tan a la vista, mientras se vive en el pueblo; son las realidades que confunden, es que, hasta la ansiedad por el cambio, podría confundir; a la vez, se aclara la visión

de la misión; recién aquí, el llamado puede transitar con los pies sobre la tierra, puede ver mejor el alcance de la misión, también, el alcance de la lucha, hasta qué punto se juegan las fuerzas del bien y del mal, entre el Señor y el mundo; y todo eso el profeta lo experimenta, y va venciendo los obstáculos que parten de todos lados, también de su corazón que espera cambiar y renacer de verdad.

+ + +

¿Qué es fortalecerse en las raíces?; es que la planta podada tiene más tiempo para fortalecerse; no está tan comprometida ni forzada para atender su crecimiento; la parte exterior descansa, y la planta vive más por dentro, afianza su fuerza y su vida.

Paradójicamente, en el desierto es como si la vida no tuviese dónde apoyarse en las condiciones tan escasas; entonces, con más razón, se afianza en el Señor; y Él será la razón de la estadía en el desierto; allí, la vida va a encontrar su camino, como si fuese por su instinto, forzándose para sobrevivir en esas circunstancias; es que vivirá, si halla la fuerza, para no morirse desesperada.

Al mismo tiempo, los profetas están con su vida y con lo que es la lucha entre las fuerzas: la de la luz y la de la oscuridad, el Señor y el mundo, el bien y el mal; y mientras tanto, se fortalece, al sostenerse cada vez más en el Señor, quien es la única razón de la misión; pues sin Él, la misma se apaga en el primer paso, cuando vuelven al mundo.

Uno de los profetas que demuestra claramente ese aspecto, es Elías; se fue al desierto con la Palabra del Señor, mientras la misma había quedado en medio del pueblo; luego, cuando vuelve, el poder del Señor se manifiesta de modo tan fuerte, que el pueblo lo reconoce; pero es como para otro tiempo, y el pueblo apenas responde, sin embargo, le queda la gracia para la nueva oportunidad; seguramente, el pueblo va a vivir

su camino de los cambios, y el profeta vuelve al desierto, a la montaña, para contemplar de lejos lo que él debía vivir, y que todo tenía un sentido en la misión del Señor.

+ + +

Los profetas hablan del Proyecto divino; lo que ellos viven, es como anticipo de la Obra del Señor; por eso, su Palabra tiene tantos tiempos, aún actúa en otra dimensión; de hecho, no acaba en los valores que ya demuestra, pues, hay un permanente crecimiento en la Palabra y más aún, si los que la escuchan, se abren hacia ella; entonces, les llega aún más, pues, su verdadero sentido tiene que ver con la apertura del pueblo; si la misma fuese plena, sería pleno el sentido de la Palabra; pero, como tiene rasgos de la eternidad, ¿a dónde alcanza en su crecimiento que viene del Señor, de la tierra hacia el cielo?

El profeta Ezequiel ve los huesos que se levantan y toman formas de vida; habla de la Fuente que mana del costado del Templo; el Agua de la Vida corre en los desiertos; y de este modo, los mismos se transforman; ya no hay desiertos, pues, por donde pasa el Agua, surge la Vida en abundancia; y esas visiones son parte del Proyecto del Señor que, algún día, tomará su cuerpo; y será una Realidad que supera los sueños.

+ + +

Volvamos a la vida en el desierto; hay que tener en cuenta el estilo de la vida, donde todo es diferente, y la alimentación, en armonía con los conceptos de una vida inspirada; allí, la vida quiere encontrar su ritmo que viene del Señor, en medio de la meditación, el ayuno y la oración.

Jesús habla de los desprendimientos y obstáculos, para que prenda la Vida del Señor; pues, los mismos son necesarios para crecer; y Jesús muestra un modo de vida que podría

transformar los desiertos; si es que el desierto acoge las vidas, a la vez, será un campo en la Obra del Señor, que tiende transformarse; lo misterioso es que el desierto acogió al profeta para brindarle su ayuda, aún se proyecta como el campo de la transformación que debe abarcar al mundo y al hombre; pues, en la medida que cambia uno, cambian todos.

+ + +

El desierto es como el primer campo de la gran batalla; y no nos olvidemos de que Jesús en el desierto meditaba sobre la misión, la que le fue presentada de un modo particular en el Bautismo, y tiene que ver con la revelación del Señor en el mundo, abierta a la Obra del Señor, en este caso, a la Misión de Jesús; en el desierto, Jesús ve con claridad; y mientras ayuna y ora, ve el alcance de la lucha; de hecho, la misma pasa por su corazón, y Él lo vive profundamente.

Ahora, me pregunto, ¿cómo cambia el desierto?; si bien, fue el lugar que acogió a Jesús, a la vez, fue el gran escenario de la lucha que no se queda ajena para el desierto; entonces, el mismo va a cambiar; ciertamente, el mundo y la tierra están afectados, pero van a vivir el cambio, en medio de las luchas; y hasta el desierto se dará cuenta de la nueva realidad.

Dice Jesús que, si no responden los hombres, lo harán las piedras; y cuando cambia el ambiente, ¿cómo cambia el ser humano?; es la reflexión que me lleva sin poder detenerme; a lo mejor, el Señor me lleva por el camino de la gracia.

+ + +

Al hablar de la naturaleza, me quedan muchas reflexiones por hacer; pues, el contexto de la vida es como un desborde del ser humano frente a la naturaleza; y él se ve parte de la misma; si trato de hablar de la tendencia, intuyo el sendero para aquellos que llegan a la naturaleza, donde ella habla en

medio de un lugar apropiado para la vida; aún, si trato de la crisis de la tierra, pues ella está envuelta en la crisis de toda la humanidad, que nos lleva a los abismos en un camino casi irreversible, casi a la destrucción definitiva; pero aún la tierra vive su reencuentro con el Señor, Quien la hace resurgir; y ella es como el primer ambiente para el hombre; y como ella resurge, el hombre resurge aún con más luz y más fuerza, en medio del reencuentro con la tierra madre, esposa y hermana. Hay un camino por hacer en el encuentro con la tierra, en nuestro tiempo; Juan el Bautista ya está en esa tierra de las crisis; su lugar en el desierto, le queda como normal en su vida; hasta allí llegan los pueblos para poder escucharlo y comprenderlo mejor.

Jesús habla de la vida que no sólo devuelve la imagen de la vida, sino que más bien, la abre a los nuevos espacios, a un nivel superior; es la hora de meditar adónde el señor nos llevaría, mientras toma el protagonismo en la vida de los hombres.

El texto del escrito: *“El Sol llega a mi Corazón”* parece como un camino abierto para los hermanos, como seguidores de Jesús; por alguna razón, he dejado ese texto, casi me olvido de él, y es tan importante en medio de los escritos, pues marca el camino por donde la humanidad podría ir encontrando la inspiración, quizás en un tiempo no tan lejos; ¿quién sabría cómo serán las cosas?; pero el Señor nos anticipa lo que debemos hacer, al cumplir con la Misión.

III.C. LA CONTEMPLACIÓN DE LA VIDA

La contemplación ha salido de los claustros; ya no estamos tan convencidos de que sólo los monjes contemplan, pues los tiempos nos indican que muchas de las vivencias que fueron como destinadas para algún sector, son parte de los hermanos que asumen la Vida del Señor en el mundo; es que la gente muy sencilla contempla; basta ver a los campesinos que, con frecuencia, levantan su mirada a los Cielos, pues llevan al Señor en su vida; ya son muchos que se comunican en el espíritu, de modo natural y a la vez muy fuerte.

+ + +

El tiempo nos ayuda a despertar las vivencias del Señor, y la vida implica ciertas tendencias y modos de buscar al Señor, y de vivirlo cada vez más pleno.

En fin, ¿cómo hablar con la gente que vive sus crisis, si no halla la fuerza interior?; pues, la depresión se vive de modo diferente; se la supera, si hallamos fuerzas que nos sostienen ante una realidad que, en algún momento, se transforma más fuerte por dentro que por fuera, pues, la realidad llega hasta el corazón, se confunde con él, lo atrapa y lo trastorna; a esa realidad la enfrentamos en medio de la vivencia del Señor, anclado en el espíritu; hoy, a la gente que está en crisis, hay que hablarles de la fuerza interior, del Señor que sostiene al espíritu, de Jesús que vive por dentro, hasta que ellos logren convencerse, y lo asuman en sus vidas.

Entendemos que los contemplativos son como oasis para el mundo; y mientras la gente sigue con los problemas que debe resolver en medio de sus circunstancias de la vida, en los oasis se resguarda la Fuente del Agua viva, para aquellos que cruzan los desiertos.

+ + +

La contemplación es una Gracia; no es tan sólo el fruto del esfuerzo, sino que llega cuando debe llegar; no la podemos proyectar, sino más bien, debemos estar atentos, y vivir por ella; creo que así se comprende el esfuerzo de los monjes para llegar a la vida contemplativa; es como cavar un pozo, aún esperar a que se abra la fuente, y que mane la vida; pero ésa viene cuando debe venir y, a veces, surge el agua cuando no la espero, cuando ya no quiero cavar más; llega entonces sorpresivamente, devuelve con creces, al superar el esfuerzo en cada actitud de lucha y de espera.

Ese esfuerzo, en el camino a la profundidad del espíritu, es como cavar buscando el tesoro; y el tiempo es sospechar que en cada momento podemos encontrarnos con la sorpresa; y si no nos llega, aún seguimos cavando.

Se habla mucho del Señor en la raíces de nuestro espíritu; las creencias no se desesperan tanto para ver cómo el Señor está en el cielo, sino que más bien, hablan de cómo el hombre lo experimenta, al buscarlo como el tesoro en lo profundo de su ser, adentrándose, hasta que la vida afiance las Vivencias, y se aquiete en el Señor; y Jesús asegura que las vivencias podrían ir agrandándose, como si la Vida del Señor estuviese por descender al espíritu, como si se formase un puente que une con el cielo; es que la vida se inunda con Él, y más aún, rebrota en los cimientos de nuestro ser; esa vivencia podría ser muy grande; quien llega a ella, podría sentirse pleno, aún realizado, abierto a la Vida del Señor.

+ + +

Hablamos de la fuente y del tesoro en nuestro espíritu; son como los recursos encontrados en la Biblia, para hablar de las vivencias del Señor, en algún sentido, proyectarlas en el lenguaje sencillo, posible para todos; si es como respirar con el Señor, como con el Aire, la gracia es grande, y transforma

la vida, como el aire que entra en los pulmones para renovar la sangre, para refrescarla, y aún más que eso.

Se habla del respiro, como poniendo al Señor en función de la vida; se habla del Señor que entra como el agua, apagando la sed; de todos modos, el Señor es la Vida y está más allá de ella; aún es hablar del Señor como la raíz de la existencia, que transforma nuestro ser, de modo que toda la vida se abre desde Él, como perdiendo la identidad para hacerse suya; es que el espíritu se alimenta en el Señor, tomando su Vida, su Fuerza, haciéndose su Vida en el mundo.

La obra de la Creación ha sido grande; sin embargo, desde que Jesús está en el mundo, su Vida desea confundirse en las raíces del hombre, para iniciar un nuevo camino de la Vida, transformando a la vida humana que es del Señor; es que la Vida viene de Jesús, y Él es Vida en nosotros, como nadie jamás hubiese podido lograrlo.

+ + +

Los vínculos con el cielo son de gran trascendencia; si bien, la Vida viene descendiendo al mundo, es como un imán, al asumir la luz que le llega; a la vez, en algún momento, se abre en el mundo, como si encontrase la fuerza para poder proyectarse hacia arriba, ante el Señor en el cielo.

Dijo Jesús: *“lo que aten en la tierra, quedará atado en el cielo”*; su expresión nos lleva a abrírnos hacia el poder del Señor anclado en el mundo, más aún, en los corazones que han hallado la paz, la reconciliación, la vida.

Jesús nos hace entender cuánto bien podría proyectar la Vida ya encontrada, cómo repercute en el Proyecto del Señor; es que la misma, en el Proyecto del Padre desciende al mundo, encarnándose en las vidas, por medio de Jesús presente, para manifestarse hacia el cielo.

Esa reflexión vale para entender nuestro lugar y la misión en la tierra; también, vemos cómo el Señor dispone de las vidas

encontradas, para abrirse del mundo hacia el cielo, si se puede hablar así; de veras, por medio de Jesús, el Señor es Quien llega al mundo, para ir elevando a las vidas, a toda la humanidad hacia otro nivel de Vida.

Viene a la mente la reflexión sobre el Señor del cielo y de la tierra en nuestras vidas, y qué relación existe entre todas sus manifestaciones, si es que hay distancias en Él, hasta dónde la vida humana podría abarcar al Señor, transformándose en su Vida, en el mundo, proyectada hacia el mundo superior; y Jesús nos invita a que nos atrevamos a pensar en la Realidad muy grande, perdiendo el miedo; es que la gran Vivencia es para nosotros.

+ + +

Se abre el camino del Señor, por medio de nuestra vida, que es de Él, como si nos pusiese en medio de la transformación de la Vida, de la tierra, del mundo; es el camino de la transformación del mundo, hacia el mundo superior, aún proyectado por medio de las vidas humanas, abiertas para el Señor; las vidas como fuentes entran en el mundo, en medio de la transformación que nos viene del Señor; en algún momento, nos atrevemos a soñar en el compromiso, aún ver cómo el Señor nos conduce para que se realice su Proyecto; incluso vemos cómo la Vida con su Paz y el Amor, con su Luz y la Comprensión, pasa entre nuestras vidas y nuestras manos, para llegar al mundo del Señor; de hecho, la vida se proyecta grande; hasta nos cuesta atrevernos a pensar que podría ser así; sin embargo, el Señor nos anima, nos inspira a que pensemos de ese modo.

+ + +

En la misión de Jesús, hay como dos espacios; por un lado, Jesús siembra su Enseñanza, y el viento del Señor la lleva;

así, algunas semillas logran llegar a los corazones, e inician la misteriosa tarea que casi no tiene fin; y como el corazón despierto se deja llevar, su vuelo que nace de la tierra y logra la altura, nos lleva por la calidad que adquiere; es la vida que asume a Jesús en su interior.

La Vida se conduce por sus leyes; el espíritu adquiere como una intuición, un impulso que viene del Señor, y se atreve a dejarse llevar por la Corriente; y pensar que la Vida podría despertarse por una palabra, un gesto pleno de paz que viene de Jesús, o una comprensión de la vida poco común; y vale el impacto, la luz que conmueve la vida, y la abre a la actitud casi espontánea, verdadera.

Y hay otra tarea de Jesús, más compleja aún, pues Él dedica mucho tiempo a un sector muy pequeño, a sus elegidos; son aquellos que le acompañan y comparten con Él; en este caso, ya no es sólo sembrar, sino es estar con ellos, y aún hallar lo necesario, cuando las vidas se van abriendo y Jesús asiste a su crecimiento; esa tarea tiene mucha importancia en nuestro tiempo; si bien, valoramos toda la gracia que toca la vida, y aún la sacude y conmueve, al iniciar el proceso, de modo que la vida no se queda como fue antes, sino que necesita seguir luchando, así lo presiente y lo busca; pero la tarea de dedicar el tiempo a los elegidos de Jesús, es la que aún más nos compromete en nuestros días.

+ + +

No sabría decir mucho cómo fue Jesús, cómo actuaba; es que no es sólo la cuestión de tareas cumplidas; hay muchos que a lo mejor saben cuidar la metodología, y son los que podrían reconstruir algunos aspectos de la Enseñanza de Jesús, pero si aún no recuperan lo que fue el Corazón de sus Enseñanzas, no sirven los gestos ni palabras aprendidas; pues, el Corazón de la Enseñanza de Jesús está en el Cielo, en el Señor; creo que la Vida del Señor es muy fuerte en lo que hace Jesús, de

modo que llega a los corazones, aún siembra Vivencias; las presienten aquellos que han escuchado a Jesús, sienten cómo nace lo nuevo, ven al Señor en su interior; y es lo que cambia sus vidas; pues, la gran Vivencia del Señor inicia un nuevo camino; y cuando Jesús habla de la siembra, presienten al Señor, en sus vidas; mientras habla de la calma del mar, la ven en su interior; y lo mismo con el tesoro, y con el hijo prodigo, que es como leer los corazones de aquellos que lo escuchan, ven, comprenden y aún reciben, si están para recibir al Señor, en esta hora y siempre.

+ + +

Después, se abren las reflexiones que necesita el corazón, en medio del Señor; Jesús habla de la paz y la reconciliación, y el corazón los recibe; así está feliz y se abre para las nuevas vivencias.

Jesús dedica tiempo para purificar el corazón, y lo que sería seguir transformando el corazón, con las pequeñas vivencias hacia la Vivencia del Señor; desde la vida humana hacia la del Señor en medio de las vidas; es un proceso, y no es sólo hablar, sino es transmitir una fuerza, una vida.

Jesús se hace el Alimento de las vidas; en la medida en que el corazón responda, Él se entrega cada vez más, por la vida de sus hermanos y por la vida del mundo.

Y la misión nace de la vivencia, de lo que vive el corazón abriéndose, entregándose cada vez más; a la vez, se abren las perspectivas cada vez más grandes; si al principio, Jesús dedica mucho tiempo para sus discípulos, ahora, ellos ya son como unas vidas arraigadas en el Señor, para ir hallando el espacio en el mundo, con una dimensión que crece y llega con mucha fuerza; es la misión de la transformación de las vidas y del mundo, en medio del Señor presente.

Esa misión tiene que ver las entregas de los seguidores de

Jesús al servicio de la misma, por la transformación de toda la humanidad, en el camino hacia otro nivel de la Vida; es el Proyecto que los hombres siguen descubriendo, cuando Jesús entra en sus vidas; es su Obra que se manifiesta aún con más claridad y más insistencia que en otros tiempos.

IV.A. LA VISIÓN CÓSMICA

El ser humano está atento por los lazos que lo unen con el universo que supera lo que es visible; su mirada se hunde en medio de lo infinito; a veces, se ve como un náufrago en medio de las olas de un pequeño mundo, mientras sueña en las costas de otros mundos; con sólo ver el cielo estrellado, con las distancias casi imposibles para la imaginación, se da cuenta de la inmensidad que, en algún sentido, ya está en el corazón del ser humano; con frecuencia, el hombre se atreve a pensar que es así, lo presiente.

+ + +

Si es cierto que el hombre se ve como una pequeña parte en medio de los inmensos arenales del cosmos, mantiene cierta conexión con los mundos.

¿A dónde llevan los lazos, cómo nos unen con otras vidas?; pues, eso se siente en la piel de la vida, y nadie se escapa de esas vivencias; si intentase hacerlo, aún sería como romper por dentro de su ser; si hago la pregunta por los lazos, y por tantas vidas que se unen con la eternidad, pues el hombre está como sometido en medio de las vivencias que lo unen con el Universo; y si se pierde en el mundo, igual sale del barro para seguir levantando los ojos, quiere llegar lo más lejos posible.

El hombre no es el centro de la vida, pero presiente como si su corazón fuese un imán que atrapa a la realidad inmensa, o se siente como una estrella o un ángel que ha descendido; y es grande sentirlo, es respirar de verdad.

+ + +

Se abre el sentido de la vida que no se queda en medio de las pequeñas visiones; de pronto, la vida se despierta; el águila

se ha dado cuenta que camina en las tierras bajas, y ahora se atreve a volar; quizás, todavía no cree en sus posibilidades y aún, debe aprender; ante todo, necesita dejarse llevar por lo más profundo de su existencia, que está grabado en su ser; y al descubrirlo, lo trata de sacarlo a la luz cuanto antes.

No es un camino fácil; me hace recordar la fábula sobre una gaviota solitaria que emprende un vuelo diferente; aún, le cuesta hallarse con sus sueños que están en la profundidad más íntima de su ser; hoy, los va sacando a la luz, con cierto miedo y con mucho asombro, en medio de los riesgos que no son pequeños, como comenzar por primera vez y única en su vida.

+ + +

Me parece que la vida humana es como la semilla en medio de la tierra; suele estar escondida, cubierta de polvo; pero la tierra le sirve de sostén, la alimenta.

La semilla transforma la tierra; y la tierra se hace distinta, renovada por la semilla, por la vida que se abre; sin embargo, la vida de la planta supera lo que es pequeño e insignificante; ¿y quién lo ve?; si vemos las semillas y luego, las plantas crecidas, soñemos en la gran vida que compartimos; es que alguien la había decidido así, aún más allá de nuestro ver; hoy, al descubrir la grandeza que pasa por nuestro corazón, nos abrimos a lo infinito.

+ + +

Se proyecta la comunicación con los mundos superiores; de este modo, llegamos al lugar de dónde hemos partido; si la vida puede regresar allí, es porque entra en el camino de las superaciones para ir elevándose a lo superior, hacia el Señor de los mundos y de la Vida.

A la vez, surge nuestra misión en el mundo, quizás, oculta

ante nuestros ojos, y no es sólo el camino de la superación y del crecimiento, sino que toda la vida ya está incluida en la Obra de la transformación de los mundos y de la tierra, pues cumple su misión en el Proyecto del Señor.

Los dos proyectos implican las vivencias que para nosotros se presentan como un misterio; ante todo, podemos ver que la vida está incluida en medio del gran movimiento, aún más allá de lo que comprendemos, al compartir conscientemente nuestra misión o tan sólo vivir en el mundo, al quedarnos con las visiones humanas; por más que la vida estuviese como aferrada a un proyecto particular, está dentro del gran movimiento, como promovida de lejos, aún sacudida por los vientos que le llegan, proyecta en el tiempo, en el espacio.

+ + +

Dentro del mundo en el que vivimos, existen los lazos con la realidad que compartimos; de modo que con sólo pensar en algo o en alguien, en algún sentido estamos allí; con sólo sentir alguna realidad, somos parte de ella; de ella bebemos, y también la alimentamos con lo que llevamos, más allá de las distancias, pues, casi no podemos hablar de la distancia. Al presentir los mundos superiores, es oportuno hablar del mundo de los espíritus y de las jerarquías de los ángeles, de las luces buenas y de la oscuridad que nos llega, lo que nos pone en medio del movimiento que nos supera, pero a la vez está protegido por las fuerzas que nos vienen; aún más, si las invocamos que nos cuiden por la misión que cumplimos, por los destinos trazados desde arriba.

La realidad es comprensible, más bien la intuimos, mientras nos ocupamos de la parte espiritual; el ser humano que no se dedica a la espiritualidad, se identifica con la tierra, con lo material, perdiéndose en la misma, siendo su parte, como si no hubiese nada más; al contrario, aquellos que se dedican a la parte espiritual, ascienden a la montaña, donde se abren

los horizontes; entonces, el corazón comienza a ver más, y a llegar cada más lejos, con lo que lleva en su ser.

+ + +

Se habla cada vez más de la luz que nos llega, y de los seres que nos acompañan; a la vez, se trata de las influencias muy oscuras que encierran en la oscuridad, o la proyectan para los mundos oscuros que son fuertes; también vivimos en la tierra como bombardeada por las luces y por la oscuridad, en un periodo muy complejo de la humanidad, como en el cruce, para tomar las nuevas decisiones y el rumbo casi definitivos; a esas fuerzas las vamos percibiendo; como si estuviésemos influenciados desde arriba para ir recibiendo los mensajes y lo necesario para desarrollar la percepción, pero más aún, incluir esas fuerzas que nos llegan, tanto por el crecimiento espiritual, como por la misión que nos toca; aún, en nuestro tiempo, hay muchos seres que hablan de la misión que se les anuncia, y otros hablan de las voces que les acompañan.

+ + +

La comunicación con otros mundos y con los seres que nos llegan, parece ocupar cada vez más espacio.

En el tiempo del racionalismo no se trataba de ciertos temas; a los que se dedicaban a los mundos, aún se los consideraba como alterados, como si no debiesen caminar en el mundo; hoy se abre ese tema, se lo puede discutir, y aquellos que le dedican su tiempo, merecen respeto; si no los entendemos, no los rechazamos, al contrario, tratamos de aceptarlos; eso no quiere decir que todos sean iluminados; como en otras realidades, aquí también, aún se pueden experimentar ciertas ilusiones y vivencias que sirven muy poco; de todos modos, se abren los mundos ante los hombres; si bien, la luz nace y, a veces, nos despierta, a la vez, nace la oscuridad de modo

que proyecta confusiones.

Quizás, no tenemos la plena noción si estamos de parte de la luz o de la oscuridad; no obstante, para los que tienen buenas intenciones, la claridad le llega en el momento aún menos pensado, como una grata sorpresa.

Siempre la luz impacta, cae como un rayo, es fuerte, sacude a la vida; la luz aún quema, por eso, las vidas perciben los cambios, transformándose en los seres de luz en el mundo; si bien, las luces que llegan a la tierra, limitan su frecuencia, igual queman por su gran fuerza, hasta que la vida se halle a la altura de la luz; pues, al estar bien, recibe la comunicación y la fuerza que necesita para cumplir con la misión.

La vida queda como puesta en el mundo, como si no fuese de aquí, no obstante, con una misión más clara que nunca; si el tiempo no es nuestro, es que nos viene del Señor.

IV.B. JESÚS EN EL CENTRO DE LA VIDA

Debo hablar de Jesús aún más que de otras personas y de los acontecimientos; Él es la Vida que supera las expresiones y las expectativas.

Una vez, me encontré con un monje que hablaba del Cristo total; aún, quiso animar un movimiento contemplativo de los hermanos que llevaba el nombre de Cristo total; entonces, entendí que se iba abriendo un largo camino para hablar de Jesucristo, con más profundidad y con más vivencia; y no es la cuestión de los términos, sino más bien, de las vivencias; y el lenguaje expresa lo que vibra el corazón hallado en Jesús.

+ + +

Tengo mucho respeto por lo que hace Anthony di Mello en sus escritos; aún, me dediqué a la lectura de los mismos, con cierta curiosidad, para ir descifrándolo; como él nació en la India, disfruta de las sabidurías milenarias que le llegan y Él, sacerdote católico, desea hablar al cristianismo, y a los que buscan la verdad, desde sus creencias y sus raíces.

Me impacta su expresión universal, cómo halla las vivencias en común, en todas las creencias, con un profundo respeto y la búsqueda de la libertad para el corazón que respira con el Señor, aún más allá de su Nombre.

Muchos ven en Anthony di Mello, a aquel que presiente el camino de la hermandad y de la unión universal; aún, tiene ciertos modos de expresarse tan particulares y profundos, del espíritu; pero me duele por lo que no habla de Jesús, en sus escritos; y quizás, no tengo razón cuando hablo de eso; a lo mejor, es sólo mi impresión subjetiva; es que, para mí, Jesús se pierde en sus escritos; y no es que Anthony di Mello no tratase de Jesús, o se expresase de modo infeliz, nada de eso; lo que me preocupa, y es mi humilde opinión, es que Jesús en sus escritos, sólo es como si se quedase entre las demás

creencias con sus respectivos maestros; según mi parecer, a Anthony di Mello aún le faltaría que haga una montaña para Jesús, más alta que para los demás enviados del Señor; y que todo girase hacia Jesús; es mi simple impresión, que guardo en el silencio de mi corazón.

+ + +

Los acercamientos entre las religiones aseguran su propio crecimiento, al profundizar las vivencias; por hoy, hablamos de los comienzos casi inmaduros; aún debemos descubrir ese crecimiento; es que, si no lo viviésemos, hasta podríamos perjudicar con nuestras expresiones, y provocar el mal.

Son muchos los cambios que estamos viviendo; recuerdo lo que se hablaba de la espiritualidad del Oriente, en los años sesenta, y lo puedo comparar con lo que se vivía en los años siguientes; en la medida en que encontramos el mensaje de Jesús, descubrimos el mensaje del Oriente, en el camino de los tiempos; muchos se fueron al Orientalismo porque no hallaban lo necesario en el cristianismo; en las creencias del Oriente, buscaban formas para poder vivir, aún con mucha abnegación y sacrificios, intentando una vida comprometida; si bien, en los comienzos, algunos renunciaban a su creencia cristiana, con el tiempo, hasta encontraban los modos para la comprensión y el acercamiento; y el cristianismo, por otro lado, hace su lectura de los tiempos, busca cómo abrirse ante el mundo, con un nuevo lenguaje y nuevas vivencias.

Vuelvo a Anthony di Mello, a sus escritos, con la riqueza que nos transmite, y quiero ver en él a un enviado del Señor para hablar desde el Oriente; lo que predica, sirve para esta clase de expresiones y para que se abra una nueva discusión sobre él, lo que nos toca a unos años de su muerte en paz; y quiero ver en él, a quien iba uniendo en su corazón muchas cosas: lo que lleva del Oriente, el estudio occidental y aún, la

formación de jesuita; pero son demasiadas cosas para poder unir las al mismo tiempo; a la vez, ¿cómo lograr sentirse libre, y poder expresar lo que vive el corazón, para mucha gente del Occidente?; sin ninguna duda, hay que estar en su lugar, hay que vivirlo; creo que él debía escribir como lo hizo; aún veo el bien que le hace la crítica que surge en la Iglesia, mientras su obra es completa y se pueden ver todos sus escritos; y todo nos sirve para una nueva reflexión sobre Jesús.

+ + +

Las fusiones parten de los dos lados, pues, también influye el Occidente hacia el Oriente, más aún, por la parte económica y política; hay cierto estilo de vida donde lo material supera lo espiritual, y va filtrándose en el Oriente; no obstante, si las influencias perturban, también enriquecen; si logran quebrar ciertas tendencias, aún hay otras que se fortalecen; ya no podemos encerrarnos frente al mundo, y si hay olas que nos hunden, aún ayudan a buscar fuerzas para nadar hasta contra las corrientes.

En medio de las crisis que se experimentan en las creencias, se abre el camino que nos eleva a lo que tiene importancia para nuestro tiempo; que quiere encontrar la salvación en el Señor.

Las reflexiones de Anthony di Mello me sirven para buscar a un Jesús aún más grande; si hay algunas influencias de su pensamiento en mis escritos, es para poder profundizar la espiritualidad, para buscar los lazos cada vez más profundos en medio de las creencias; ante todo, para poder encontrar un verdadero lugar para Jesús, como por encima de las creencias y religiones; no es una tarea que toca sólo a los cristianos que se unen en el Nombre de Jesús, sino es reencontrarnos en la Vivencia del Señor en la profundidad de los espíritus.

En la sociedad que aún no vive muy profundo, el Misterio de

Jesús, el desafío es grande y nos compromete.

+ + +

La Imagen de Jesús crece con el correr de la historia; los veinte siglos sirven para ver a Jesús; parece que hoy, Él es más grande que en otros tiempos; es que todo aporta para la Resurrección y la Ascensión de Jesús.

Se podría decir que la humanidad es como más preparada para ir descubriendo a Jesús; porque los tiempos se prestan, la misma realidad nos ayuda a ver el crecimiento de Jesús en nuestro tiempo; no quiero decir que Él cambia, sino que la humanidad lo descubre; entonces, Él viene aún más grande.

+ + +

La Vida de Jesús no es sólo para un tiempo o un sector de la civilización; Él es para la humanidad, en todos los tiempos, según su desarrollo y el crecimiento en medio de los aciertos y las problemáticas; en el proceso histórico, Jesús responde a las expectativas; entra en la historia y en cada momento, de modo particular, y siempre para un crecimiento mayor; y el tiempo que viene es de un Jesús aún más grande, según la necesidad y la urgencia de la Humanidad.

Me dedicaba a esta clase de pensamientos donde Jesús iba creciendo, pues, así sucede con las vivencias que vienen con la iluminación, y surgen como el verdadero descubrimiento; se lo ve en la vida de los discípulos, cómo iban adquiriendo la Grandeza de Jesús, desde Aquel apenas hallado, hacia un Jesús que les asombra e inquieta; es el camino para aquellos que lo viven en su interior, al experimentar a Jesús en sus vidas, y en la humanidad; es que, lo que experimentamos, se proyecta en la sociedad y en la historia; pero ocurre que los ritmos son diferentes, los pasos tienen otros tiempos; lo que una persona vive en pocos años, la Humanidad precisa un

tiempo mucho más largo.

+ + +

Jesús del Evangelio enfrenta la realidad de aquel momento histórico, la de su Pueblo; y en el caso de sus discípulos, aún asume la realidad que les tocó a ellos; este Jesús recorre el camino de la Vida, que es para todos los tiempos; entra en la historia de distintos modos, según la necesidad del tiempo y la apertura hacia Él, en medio de la Luz del Espíritu.

En medio de la Obra del Señor, Jesús tiene el Proyecto para los tiempos de la Humanidad; y no sólo para algunos seres, sino para salvar a la Humanidad, sin descuidar a nadie; pero, ¡qué difícil se nos hace encontrar el lugar para el Evangelio en medio del tiempo que vivimos!

En medio de la renovación en la Iglesia, san Francisco y san Benito, conducidos por la inspiración del Señor, pudieron llevar a un Jesús real en sus tiempos; no sólo como respuesta ante las necesidades, sino más bien como una Gran Luz que indica por dónde podría caminar toda la Humanidad según su momento histórico; tanto Benito como Francisco, supieron ver a Jesús con mucha transparencia, y dieron el lugar a los movimientos que superaban el tiempo de sus vidas; ellos iban adelantando los tiempos; y el Señor se valía de ellos, no sólo para refrescar el Evangelio, sino también, para poner las anclas en otros tiempos, y para que Jesús con su Mensaje, pudiera tomar un nuevo impulso; y me atrevería a decir que Benito y Francisco son como un trampolín o pequeñas islas de descanso, para retomar fuerzas y seguir navegando, a la vez, para encontrar un nuevo aire más puro; ellos vuelven a la Fuente donde se forman los ríos; y éstos siguen avanzando en la historia, porque está escrito en el Cielo.

+ + +

El Evangelio inicia el desarrollo de la Vida de Jesús, desde el Nacimiento hacia la Ascensión; a la vez, marca un camino de la Enseñanza, y está la Luz para ver el camino del Pueblo; en medio de los encuentros y desencuentros, se ve el Proyecto que nos supera; ante todo, había superado aquel tiempo, pues se proyecta un clima del Señor en el mundo; hay un camino de los cambios que están más allá de lo que se comprende en aquel tiempo; sin ninguna duda, la vivencia de aquel Pueblo marca el rumbo; sirve como el primer escalón para avanzar en la historia hacia nuestro tiempo y aún más lejos.

He usado las imágenes: del oasis, de la levadura y de la luz; no son más, pues nacen de la Palabra de Jesús, y toman su dimensión en el tiempo.

Jesús habla que la Semilla, al tomar forma del árbol, cubre la tierra; y el Padre está con su Reino en toda la dimensión.

Las Imágenes siguen creando el Proyecto; aún promueven la visión en los seguidores de Jesús, y contienen la fuerza y la proyección de los cielos, en la Obra que supera el deseo de la Humanidad; y Jesús crece, mientras que la Humanidad lo va encontrando según sus necesidades y las circunstancias, de modo que algún día, se sentirá impregnada de Jesús y de su Vida, en un mundo transformado por Él.

+ + +

Lo que he expresado, es apenas insinuar o ayudar a prestar la atención; si alguien hablase de la vida, sin vivirla, lo haría con insuficiencia, fuera del contexto.

La Humanidad vivirá un cambio que será muy grande, al ver a Jesucristo que llena los tiempos y acontecimientos; quizás, viene la hora de una Humanidad resucitada que sabe por qué resucita, y quién es Aquel que promueve el resurgimiento de la Vida; es que las vidas no sólo vuelven a vivir, sino entran en un nivel más elevado, al sublimar las vivencias, aún en medio de las destrucciones.

Sólo quiero recordar el Prólogo del Evangelio de san Juan, con la visión tan plena; pues él habla de Cristo que anticipa los tiempos del la Creación, siendo su Imagen, su Voz y el Proyecto para los Mundos y para la Humanidad, al poder reencontrarse con lo que había existido en el Principio; es que vuelve lo nuevo aún más grande; viene el reencuentro, y una luz que nos lleva, en la hora prevista desde siempre, que se hace esperar, pero será más gloriosa aún.

La Gloria del Señor se manifestará en Jesucristo que une los mundos; en esta tierra, en los mundos; ¡cómo comprenderlo!; porque el Proyecto nos supera, no alcanzamos verlo; apenas vamos intuyendo lo que el Señor proyecta, pero Él igual, nos hace partícipes de su Obra.

+ + +

Se acerca la hora, como fue en aquel tiempo de los Magos; ellos vienen al encuentro con Jesús, trayendo sus culturas y creencias que se fusionan en Él, de modo sorprendente; pues la Humanidad está por hacer el gran paso; y mientras aún no vemos cómo llegar con el Evangelio a todo el mundo, y nos confunde nuestra ceguera en medio de las creencias limitadas por el pensamiento y el corazón, los Magos vienen y saben por qué lo hacen; se adelantan sus corazones, pues presienten y están abiertos; creo que lo de ellos es una imagen de lo que está por llegar, quizás, en un tiempo no tan lejano.

V.A. AL SERVICIO DE LA TRANSFORMACION (LA CRUZ)

Al estar en medio de las transformaciones, superamos toda la visión humana; y es más que hablar de los cambios en medio de la naturaleza; y cuántos cambios en la semilla, cuando se abre a la vida, al crecer desde el agua y la tierra.

Al recorrer el camino, estamos como en medio de un campo donde domina la transformación en lo que hallamos; pero el hombre aún no la ve bien, ni le dedica su pensamiento ni habla del asombro; me inquieta la realidad que tiene un largo camino, pues, está llena de los procesos que se viven por dentro; y cuando llegamos a la nueva semilla, aún comienzan nuevos cambios; cómo cambia un grano de trigo, cómo se abre la vida desde un racimo de uvas, cuando entran en el proceso hasta el pan y el vino; luego siguen transformándose en medio de la vida del hombre; y cuando Jesús los toma entre sus manos, y escuchan la Palabra que Él evoca, cuánta luz reciben de Él, entregado por la Vida que nace; mientras tanto, Él llama a que lo tomen y lo beban; así sigue la obra del Señor que no tiene fin.

+ + +

El ser humano participa de la transformación, es parte de la misma, al estar en el mundo, aún, sin tomar conciencia de los cambios, de lo que implica su vida; pues, la Creación está como marcada por el progreso que la lleva, somos parte del proyecto de los cambios que acontecen y nos promueven.

La vida del hombre podría tomar distintas posturas; una vez, como un pez muerto, al que lleva el agua; casi molesta, pues huele mal; pero la naturaleza lo transforma, es que todo sirve en medio del movimiento de la vida; y otras veces, por su unión muy profunda con los cielos, el ser humano aún podría aportar más, ser parte creativa por su unión con el Señor, la

Fuerza y la Vida desde siempre.

El hombre puede hallar su misión que parte de la Unión y la Vida del Señor; las vivencias, en algún tiempo de la historia humana, aún llegan con los Magos, por su creatividad en medio de los poderes que parten de arriba; y como el Señor lo quiere así, están anclados en las vidas que saben responder en esta hora del mundo.

+ + +

La transformación tiene que ver con los cambios en nuestra vida, para poder proyectarse en la humanidad; las realidades se corresponden, se desarrollan de modo, que se inclinan para el crecimiento o para la crisis; mientras pensamos en la humanidad y el mundo entero, aún nos queda detenernos en nuestras vidas; la humanidad es como un gran ambiente, un gran clima para crecer; a la vez, el crecimiento personal aporta con lo que contiene el espíritu y más aún, si está como impregnado del Señor.

+ + +

La fuerza de la transformación, y los cambios que proyecta Jesús en la humanidad, tienen que ver con el Proyecto del Señor en el mundo; es que la problemática del mundo, las crisis que el mundo vive, tienen que ver con un Dios como ausente, o con una visión que limita la Luz y la Presencia viva, de manera, que llegamos a ser hijos perdidos, aislados de la verdadera Corriente; en esa realidad entra Jesús con la Gracia que penetra al mundo, como el Rocío con el Sol.

Jesús habla del Sol, del Agua y de la Semilla de la Vida que viene de los cielos; de este modo, proyecta un nuevo mundo; más de dos mil años antes del nacimiento de Jesús, aquellos seguidores de Krishna hablan de la penetración de Dios en medio del mundo y, de este modo, cambia la realidad en la

Fuente de la Vida, en un proceso que supera los esfuerzos y luchas de la humanidad; pues, el Señor entra y transforma a la vida con mucha fuerza, como el Fuego y el Agua, donde la vida casi no podría oponerse a la Luz y al Agua que nos llegan, cuando la Vida ya está depositada en el mundo.

Aún, se trata de nuestro servicio como una nueva actitud de la vida promovida por el Señor; pues adquiere la Fuerza para poder estar en el Proyecto de los Cielos, desde la Plenitud de la Vida que viene del Señor.

La Obra de Jesús es incomparable; de todos modos, nace en un mundo que había gestado ciertas vivencias, preparándose para la realidad aún más grande; y es como seguir llenando el mundo y las vidas con la Plenitud; es proponer el Servicio como un movimiento desde la Plenitud hacia el mundo, para volver a las alturas; y la Tierra es del Señor, para elevarse como una Ofrenda Sagrada.

+ + +

Jesús nace de la Virgen por la Obra del Espíritu; es que, de este modo, su Vida nos pone en el nivel más elevado, para ir asumiéndolo en el mundo; el Proyecto del Cielo es por las vidas, si es que las mismas quieren ascender, al poder asumir la Vivencia de Jesús en el camino de las transformaciones hacia el nuevo nacimiento.

En el Evangelio, el nacimiento viene como una nueva gracia; si llegamos a la vivencia de nacer, y la vida se afianza, Él nos habla de lo que viene, al crecer cada vez más, ante todo, cada vez más en el Señor de nuestro corazón.

Cuantas veces, al hablar de la Obra de Jesús, lo limitamos a cualquier cosa; es que no nos dan nuestra mente limitada ni el corazón oscurecido, al quedarnos lejos de Él, de modo que no salvamos casi nada de lo que Jesús lleva en su Corazón, por la humanidad y por cada corazón humano; sin embargo, hay quienes se abren para la realidad cada vez más grande,

que nace de Jesús, y siempre por la Gracia del Espíritu.

+ + +

La Grandeza de Jesús en nuestra vida, tiene que ver con la Luz y la Paz, el Amor y la Comprensión que llegan con el mismo Jesús; y no es sólo que Él aparece frente a las vidas, sino más bien, llega a nuestro espíritu con todo lo que es Él; tiene que ver con la apertura; la vida suele ir abriéndose ante Él, por más que estuviese como perdida, quebrada, muerta y quizás, más que eso.

El proceso de la apertura está inspirado en los cielos; es que la vida está promovida por la gracia que nos viene; y si hay fuerzas que las llevan por otro camino, la vida llega a ser oscura, de noche; aún, hay un misterio cuando la luz pierde su brillo y su fuerza, o la vida pierde su verdadera dirección; ¿y cómo comprender al ser humano que deja involucrarse en la oscuridad?; sin embargo, queda algo de la primera luz y de aquella primera vida.

Entonces, ¿cómo responde a Jesús?; creo que la respuesta nace casi sin saber de donde, como si de repente, la vida se quedase sorprendida, casi paralizada frente a la Luz, como si no pudiese seguir, si no respondiese al Señor; es porque la respuesta debe nacer, recuperando las fuerzas perdidas.

+ + +

Jesús dedicó su Vida para hacer ver la lucha interior, por el nacimiento que lleva los principios de la vida, en medio del nuevo contexto y de lo que Él iba proyectando, lo que viene del Padre, en el Camino de la Vida que nos supera; Él sigue descendiendo en medio de las vidas; a la vez, desciende en medio de la vida del mundo.

He dedicado muchas reflexiones a lo que es la Luz, y cómo penetra la oscuridad en el proceso del descenso, donde las

oscuridades son profundas, encontradas en la vida, de modo, que aparecen más abiertamente, cuando la lucha es cada vez más interior; antes, estaban ocultas, parecía que no existían; es justamente, el inicio de la transformación que supera las anteriores; y lo anterior es como una preparación hasta que llegue la fundamental, la más importante; quizás, a lo dicho no lo entienden los que ven la espiritualidad más bien, por la parte exterior, pues no llegan al fondo de las fuerzas y de las crisis; pero la espiritualidad se proyecta como comprensible, cuando la vida nos toca de cerca.

En mis reflexiones doy un espacio para hablar de la vida de los discípulos en un período muy confuso, entre el Cenáculo y la Resurrección; de este modo, las vidas se proyectan más claras, y resurgen con más fuerza; es que llega el momento, cuando las fuerzas de la Luz se enfrentan con las oscuridades muy profundas; entonces, toda la vida renace o se pierde en las oscuridades; sin embargo, aún tiene todo para salvarse, pues Jesús está en la Vida, como injertado.

+ + +

¿Cómo hablar de la Cruz de Jesús?; es un tema complejo; es que en la Cruz se unen muchas vivencias; si bien, la Cruz es para Aquél que enfrenta la realidad humana, aún contraría al Proyecto del Señor, el enfrentamiento nos supera, a la vez, entra en la profundidad de las crisis de todo el mundo; es que las fuerzas contrarías a los Cielos, buscan sus argumentos y aliados, más aún, dentro de la Religión que en cualquier otro lado; y Jesús camina en los abismos del enfrentamiento entre el bien y el mal, llega a sus raíces; y las fuerzas humanas, por más que tomasen su protagonismo, se quedan en la sombra; si se juntan contra Jesús que viene de la Luz, se unen contra Él, como jamás lo han hecho en otras circunstancias; es que el ser humano está comprometido con esta realidad oscura. La Cruz se queda como el Misterio del enfrentamiento que se

iba profundizando desde el desierto y de las luchas en aquel primer tiempo de Jesús; y luego, la Enseñanza va a dejar un espacio como si fuese de silencios, pero las fuerzas oscuras siguen con su proyecto, sutilmente, hasta que aparezcan, por más que se escondiesen por detrás del hombre que aún actúa como si fuese con su lógica, casi independiente y aún, en el nombre de la Religión; sin embargo, en la última hora del enfrentamiento, las fuerzas oscuras ya no se esconden, sino que ponen su cara; más aún, antes de que Jesús resucite; y luego, Él pone de manifiesto la realidad, superada en sus raíces.

Se abre la lucha que algún día, podría tener su fin; mientras tanto, la guerra se difunde por todos los espacios, en toda la historia, en todo el tiempo, pues, la Vida de Jesús es como un Primer Fuego de la Vida prendida en los abismos, e inicia el Camino de la Transformación definitiva, por lo menos, así presiente la mente y el corazón iluminados por el Señor, en ese período del mundo y del hombre.

Hay que decir que la Humanidad va a vivir su propia muerte y su propia resurrección; y siempre parte de Jesús, pues Él inicia un Nuevo Tiempo, y la Humanidad lo vivirá en algún momento de la historia.

Y después viene el tiempo de la Ascensión de la Humanidad.

V.B. LA GRAN LIBERACIÓN

Francisco busca al Señor, a la vez, su propia realización en lo más íntimo de su interior; pues, la apertura nace en el Señor, se canaliza en lo profundo de un espíritu encontrado; en fin, ésa sería la inspiración que, si bien nos supera y viene de los cielos, se proyecta en el espíritu que vence sus inseguridades, miedos y penas; son los conflictos que, si es que impiden las aperturas, a la vez, se entregan al servicio del crecimiento. Moisés lucha por su libertad, aún más que por la liberación del Pueblo; existe la correspondencia entre las dos luchas y la búsqueda; pues, en la libertad interior aún se proyecta la liberación del Pueblo, en el camino del Señor que libera el mundo; es impresionante la fuerza que se proyecta en el corazón, para ir abriéndose al mundo, a la sociedad en medio de la cual vivimos.

+ + +

La libertad es fundamental en medio de mis vivencias; y la trato hasta de un modo inconsciente, aún sin saberlo, brota en mí; y me pregunto, hasta qué punto, mis vivencias podrían servir por lo que el Señor quiere de mí, y lo que Él inspira; es que, desde las pequeñas vivencias se plasma un mundo que sería importante; el Señor me permite vivir ciertas crisis, aún acepta que viva mi esclavitud como camino de la liberación; quizás penetra mi pequeña esclavitud, y aún me voy abriendo como adentrándome en la esclavitud del mundo, para llevar la Luz del Señor, en el Proyecto que tan sólo Él lo sabe, mientras somos simples instrumentos de su gracia.

+ + +

La realidad nos abre hacia el mundo con sus problemas cada vez más complejos; pues somos un pequeño mundo, como

un pequeño laboratorio, donde experimentamos la Obra del Señor, y las vivencias se proyectan en el ambiente; y casi siempre queremos empezar por la liberación en el ambiente, en la sociedad donde vivimos; nos involucramos en la lucha que se transforma en cierta violencia, mientras desgastamos las expectativas, y desde un mundo del fracaso, empezamos a retirarnos a nosotros mismos, casi huyendo de la realidad donde hemos vivido; la misma vida nos lleva por ese sendero y es justamente, el tiempo de rever la vida; en esas vivencias, el Señor entra de modo misterioso; es que la vida se queda como encerrada, aún como una casa de noche, hasta oímos los ruidos que llegan de cualquier lado, y más aún, desde la confusión que nos enferma; sin embargo, ésa es la hora del Señor; para recuperar los valores; después de vivir nuestra liberación, se fortalece la influencia en el ambiente; es donde alcanza nuestro espíritu con su modo de vida; y su alcance es casi ilimitable y más aún, si se apoya en la Fuente de la Vida del Señor.

+ + +

¿Cómo son las experiencias de la liberación en la vida?; y si aún sabemos sentirnos ahogados, enredados en medio de la realidad que ya nos impide respirar, todavía caminamos con cierta libertad; y la imagen de la esclavitud se nos viene de distintos modos; aún, de lo que nos llega de la televisión, de las reacciones ante las violencias o estados de una vida muy afectada; pero, si en fin queremos liberarnos, no entrar en la nueva esclavitud, entonces, se abre el camino del Señor; aún se marca como depender de Él, porque la vida renace en Él, como continuar el curso de la vida, al estar en la corriente de la misma.

Nos damos cuenta de las fuerzas que nos invaden y éstas, si no están integradas plenamente a la vida, es que todavía no fueron asumidas, pero tienden los lazos con los que se unen a

nosotros; una vez nos quitan la plena seguridad; y otras veces proyectan su mundo, aún intentan que seamos su parte; hasta podrían estar tan pegadas a nuestro ser, que las asumimos como nuestra realidad.

Alguien proyectaba con su corazón, creo que inspirado, las liberaciones de las fuerzas oscuras; me decía de su asombro, pues veía los cambios en las conductas de los seres que, por un tiempo, se quedaban diferentes; pero, como no asumían su realidad ni buscaban el cambio, ni pedían a que Jesús los liberase, no podían sostener las vivencias de la liberación.

Pedir al Señor y a los seres que actúan en su Nombre, que nos liberen de la oscuridad, es importante; también es válido adquirir el hábito de pedir la protección del Señor, pues, la seguridad es como si creciese en nosotros, como si en algún momento, la vida se sintiese aún más segura; es como si las puertas de la casa no permitieran que entrase el enemigo.

Hay que pedir la bendición para las vidas que buscan la Luz del Señor; y las vidas siguen como si manasen la Luz hacia el ambiente y los demás, en el sendero del Señor.

+ + +

Uno de los temas muy fuertes en la espiritualidad, es cómo Jesús desciende al corazón; da la sensación como si tardase; a la vez, es como si todo lo que hiciese antes del descender, fuese provisorio; luego, se abre el camino para construir en medio de los cimientos de nuestro ser; de hecho, la vida se halla en sus fundamentos; se encuentra con las raíces de su existencia y, ante todo, Jesús lleva la luz a la profundidad del espíritu.

El camino de Jesús a la profundidad del espíritu, respeta la libertad del hombre; la tarea de Jesús, aún, la que sería como provisoria, tiene que ver con el abrir los espacios para seguir avanzando al interior; es que, al llegar a lo más profundo de nuestro ser, Él empieza como prender un Fuego Sagrado.

Entonces, ¿cómo va a cambiar la vida?; y todo lo que hacia Jesús antes, cuando se trataba de la liberación de las fuerzas, de la purificación de la vida, de sanar las heridas; si bien, fue para aliviar la vida que quedaba como quebrada, fue a la vez para abrir los espacios, y que Él avanzase en el descenso; pues, cuando Él prende el Fuego Sagrado, la vida comienza a transformarse; entonces, se van transformando las malezas y cosas poco útiles, en el camino de los cambios, donde hasta las cenizas tendrían algún sentido, en el nuevo Camino de la Vida que comienza de un modo nuevo.

+ + +

Se abre un nuevo tiempo, desde la Luz y las cenizas, desde el Agua y la Lluvia del Señor en nuestra vida; y se abre la Vida desde la Semilla del Señor, ya puesta en la profundidad del espíritu; hay un espacio para ver y vivir cómo Jesús proyecta la Vida, cómo crece en nosotros; y si la nueva Vida es tan grande, aún solemos estar lejos de esa clase de las vivencias; entonces, ¿cómo ver, y cómo hablar?; sin embargo, el Señor obra como estirando nuestra manera de caminar; es como la madre que ayuda a caminar a sus hijos, antes de que lo hagan por su cuenta; mientras ellos se caen y se levantan, les ayuda a animarse una vez más, hasta que se afiancen en el caminar que viene del Señor.

La experiencia de las vivencias de Jesús en nuestro corazón, como el Injerto que ha prendido, de modo que Jesús se queda para siempre, cada vez más en nuestro interior, nos abre a las vivencias como insospechables, en el Camino de la Obra del Señor; y la vida se hace nueva y crece como nueva Vida; con esa experiencia, nacen otras vivencias; es como si se cortasen los lazos que nos atasen, por la Luz y la Vida nueva; es como si los seres oscuros se estuviesen retirando, pues ya no tienen cabida en nuestra vida que es nueva; las vivencias que hacen vernos que caminamos en otra tierra y con un nuevo aire,

como elevados en medio de los valles más altos, más llenos de Luz y de Vida.

+ + +

La liberación tiene que ver con abrir los espacios para que la vida empiece a resurgir en su Fuente, aún enriquecida por la Luz, el Agua y la Semilla; se abre el crecimiento, una vida distinta; en parte, está en otra dimensión, preparándose para las Vivencias aún más grandes; y con el tiempo, la Vida adquiere una nueva Luz, para comprenderse a sí misma; aún se ve en el contexto de las ataduras e influencias que se van o se transforman en medio del nuevo contexto de la Vida; a la vez, ve las Luces que le llegan desde los Seres del Bien y de la Luz; aún se abre el sentido de la Vida en el mundo; la Vida ya ve para qué viene, y qué misión cumple; así, la liberación, la apertura que vivo, se expande; casi no me doy cuenta adónde llega, pues, alcanza lejos, y viene del Señor.

+ + +

Se abre la Visión de un nuevo Cielo, de una nueva Tierra; es la Realidad que nace, si los corazones están transformados; y todo comienza en este mundo, a pesar de que nos esperan cosas que huelen a la destrucción.

Quizás, luego de los enfrentamientos y de la oscuridad, y de la destrucción que llamamos apocalíptica, el hombre nuevo habitará en la nueva Tierra y el nuevo Cielo; y el Señor dice que nos dará la nueva Tierra; es para sus Hijos bien amados desde siempre.

VI.A. EL SERVICIO Y LA ENTEGA (LOS PROFETAS)

Los textos que hablan de los profetas, como adentrándome en el camino de las vidas, iban naciendo según el tiempo que viví, aún más, según la urgencia de mi corazón, para entregar mi vida al servicio de la misión encomendada; en parte, me veo en medio de la misión de los profetas, y si los llamo para que estén en nuestros días, tienen que ver con la realidad; como si ellos se uniesen en una sola voz, ante la misión aún más grande.

+ + +

Francisco es el único personaje en mis textos, que no nace de la Biblia; pero él, por su vida dedicada al Evangelio, merece el ensayo por lo que presenta en el cristianismo, aún abierto hacia el mundo.

Dedico este capítulo a mis personajes, a los del Antiguo y del Nuevo Testamento que ocupan el lugar de importancia; ellos son aún, si podríamos hacer la comparación, como las frutas en medio del pan; si los textos escritos forman una masa, los personajes bíblicos siguen como flotando en la misma; pero, hay diferencias entre ellos; los del Antiguo Testamento son distintos a los que tienen que ver con el Evangelio; pues, los primeros no están tan unidos a la Vida de Jesús, a pesar de que algunos de ellos, se refieren a Él, como el prototipo de lo que iba ser Jesús; ellos aún anticipaban su tiempo.

+ + +

La verdad es que no sé por qué dediqué mi tiempo a los de la Biblia; me parecía como descansar un poco, mientras seguía con otras reflexiones; aún, sentí que los personajes hablaban mejor; además, debí entrar en la vida real y tratar de sentir lo

que ellos vivían y presentían; fui como identificándome con ellos y, de esta manera, quise ver la riqueza de sus vidas; aún quise ubicarlos en el contexto, donde se juega las vidas con sus aciertos y debilidades; ellos, tan grandes en el Señor, aún más comprometidas en este mundo, como mezclados con el barro; mi intención fue, aproximarlos a nuestra vida, que si bien, es humana, a la vez, está en medio del movimiento de la gracia.

+ + +

Moisés nació a un año de Francisco, en un tiempo agitado, como mayoría de mis textos, y fue como si algo me urgiese; son las cosas que no sé por qué las hago, y nacen como una necesidad de nuestro ser; sin descuidar lo que significaría el escrito para el continente americano; y la liberación de los pueblos, tendría que ver con la liberación personal; es que, sin ella, sólo atropellamos y no construimos positivamente. Luego comencé a escribir sobre Elías; y este lleva como dos tiempos, dos distintas vivencias del desierto; traté de hallar el lugar para su misión, en los desiertos que se hacen parte de su vida, lo encaminan en la misión; y cuando llega la hora, desde el desierto, Elías llega al pueblo; pero culminada la misión, como huyendo, se halla en el camino a la Montaña, mientras que el Señor sigue sosteniéndolo; pues, su vida en el desierto es aún más apropiada para crecer en la Vida del Señor, grabada en nuestro interior.

Entre otros, escribí sobre José, aún por razones particulares, como por la muerte de mi padre, y es como si el hijo quisiese ofrecerle el escrito, lo poco que podría hacer por él; el texto sabe ver el drama del hijo vendido, del esclavo, pero aún más me interesa el camino de la liberación de la vida, al vencer el resentimiento, la traición y otras realidades muy complejas; lo más sorprendente viene, cuando el perdón y el reencuentro nacen en José, y es él quien busca a su padre y sus hermanos;

ese aspecto resalta mucho.

Luego, nacieron Jeremías y Ezequiel, al verlos en medio de las crisis que podrían tocar nuestro tiempo; los dos caminan en medio de la crisis del Pueblo, predicando la destrucción; pero la esperanza aún debe superar lo que habían vivenciado; no obstante, aquellos que los escuchan, ven sólo la crisis, la oscuridad; es que la Vivencia del Señor aún no llega, luego de que el pueblo rompe la Alianza; y creo que hay una luz para nuestro tiempo, que se prestan para esta reflexión.

Aún, vienen David y Abraham, uno tras otro, pues sin David, nos hubiese faltado una parte del Reino; pero sin Abraham, ¿cómo podríamos ver el Proyecto de la Salvación?; los dos son como grandes protagonistas, sin embargo, sus vidas son humildes.

David parece que resalta más, por lo que sería su debilidad y sus errores; y aún es donde el Señor obra para devolver a la realidad la imagen que le corresponde; y viene del Señor que incluye los acontecimientos en medio de su Proyecto.

Y Abraham espera al Señor; si sabe algunas cosas, porque el Señor le había anticipado, debe esperar contra las esperanzas y contra todo.

Busqué cómo intuir sus vidas, cómo hallarlas reales, como identificándome con ellas, al abrirme a las vivencias; hay una parte que podría servir como el camino, para los que buscan al Señor y quieren encontrarse con él, en sus vidas; de hecho, los personajes, si es que son hombres de Dios, a la vez, son humanos; de nuestra tierra y de nuestras vidas; los vemos a ellos, como si tuviesen alguna parte en común, con nuestra realidad que es compleja; pero, ¿en qué momento, los textos nos ayudan a descubrir nuestra misión, aún, como si elevase el vuelo a las alturas?; ¿cómo ayudan a descubrirnos ante el Señor, en la tierra donde nos toca vivir, que es del Señor?

+ + +

San Juan el Bautista está como en el medio; si pertenece al Antiguo Testamento, está también, cuando Jesús cumple con su misión; entonces, ¿qué lugar es para él?; es que varias veces, volvía a Juan en mis escritos, en fin, le dediqué este texto; fue en junio de 1994, por el día de san Juan.

Siempre espero que hablen los profetas, pues es su misión; entonces, que hablen aún más, al presentir los pasos que han podido hacer; aún sueño en algún lugar para mí, tan pobre, quien quiere estar en la Obra del Señor; parece que nuestro tiempo está como en una vigilia, y que Juan está tan cerca; ¿cómo hablaría hoy?

+ + +

Los personajes del nuevo Testamento están con Jesús, hablan de sus vivencias, de sus caminos; así nacen: María Madre, María de Magdala, la Samaritana; y también, están Pedro, Judas, Nicodemo, Zaqueo y otros, mencionados en alguna parte de sus vidas; pues son la Imagen de la Enseñanza y de la Vida, encontrados en Jesús, el Maestro; cada uno de ellos, es como un pequeño aspecto de la Enseñanza de Jesús, como una hoja del árbol, como una gota en el recipiente de Agua; algunos, como María de Madgala y Pedro, narran su camino; es la experiencia de todos los cambios que lleva la estadía con Jesús; y otros, como Zaqueo, Nicodemo, la Samaritana, apenas lo ven en algún momento, llevan algunas vivencias como si fuesen sorpresas; por alguna razón, habían estado con Él; por eso, las vivencias se proyectan fuertes; de todos modos, la vida los pone como en los cruces; lo que vivieron es como una preparación para las Vivencias que los superan; pues, se abre lo nuevo, con la nueva perspectiva del Señor; si lo nuevo es grande, aún está incluido el pasado en medio de la nueva realidad; estas vivencias son para todos los tiempos; si el Evangelio las narra, aún tienen sentido por el día de hoy; y la vida nos presenta esta clase de vivencias, casi nos

invita a que las experimentemos; esta fue la intención de narrarlas y aún, de buscar el modo para presentarlas; no sé de dónde nacen más: ¿del texto del Evangelio o de mi corazón que busca la iluminación?; o los dos al mismo tiempo, pues el Evangelio se plasma como vida en nuestro tiempo; en fin, deseo que nos dejemos llevar por lo que nace en el corazón, donde el Señor obra de modo predilecto, y nos deja frente a lo que nos asombra y luego, aún nos permite jugarnos por la vida; que el Señor nos ayude a despertarnos en el Camino, y que nos dé fuerzas para seguir luchando por nuestra vida en medio de la misión de Jesús.

VI.B. EL SEÑOR DEL CORAZON (EL REINO)

Jesús, por medio de su Mensaje, nos lleva al corazón, donde Él se hace carne, para poder renacer con la Vida que abarca a la realidad humana; entonces, Jesús habla del Tesoro, aún lo busca en el corazón del hombre encontrado por la gracia; a la vez, se muestra con el Corazón cada vez más abierto, de modo que, quien no lo ve, es que no quiere verlo.

Su Imagen crece; no es sólo un Jesús que ama, que habla del perdón incondicional, que no excluye a nadie, sino que es Él que llega a morir por los hermanos y ellos, aún más allá de sus posturas, lo pueden ver con un Corazón abierto con la lanza, pleno del Amor del Padre.

Se unen la gran apertura de Jesús, que viene con el Amor del Padre, con el esfuerzo insistente para llegar a la profundidad del hombre; en fin; tratamos de la Obra muy grande, pues, Él llega a la vida y la transforma según el Corazón del Señor, en este mundo.

+ + +

La Obra de Jesús consiste en el cambio que llega al Corazón, y de allí, inicia un camino verdaderamente grande.

El Proyecto nos supera; es que Jesús está en el camino como de profundizar su Obra en nosotros, que aún tiene que ver con su descenso al corazón; es como si todo el Cielo iniciase el camino del descenso, por medio de Jesús, en la medida en que el corazón se abre, aún, cada vez más apto para recibir la gracia, la Vida del Señor.

Lo que ha hecho Jesús hasta el Cenáculo es como el primer paso, aún, como en el nivel que no es el más profundo del corazón; es el modo para poder iniciar, y después vendrá otra tarea, aún más espiritual; a esa realidad, los místicos la van a resaltar, con frecuencia, sin usar muchas palabras, sino más

bien, se guían por la Imagen y las vivencias.

+ + +

El primer paso es más vivenciado por los cristianos; muchos transitan por el camino de Jesús, algunos apenas lo inician, otros avanzan más; pues, es el camino de despertarnos ante el Amor que toca la vida, en la medida de nuestra capacidad, en medio de las urgencias del corazón que suele vivir sin el amor, aún en el clima del amor trastornado, enfermo.

El corazón comienza a sentirse feliz, al descubrir por dónde nace la felicidad; a la vez, muchas vivencias se ordenan en la Fuente; y la Fuente es Jesús que se deja amar, y nos propone que lo amemos más que a otro ser humano, pues Él se brinda con lo que es Él, Quien viene del Cielo; y de ese modo, el corazón se sana, se reconcilia con la vida, con lo que había pasado.

Hoy se trabaja en las comunidades que tienen que ver con alguna ayuda fraterna, en el camino de los reencuentros, en el clima del Amor; no siempre sabemos demostrar la Imagen de Jesús, lo intentamos hacer aún en medio de nuestra debilidad y la confusión, sin embargo, hay intentos de vivenciarlo; esas experiencias son válidas, nos aproximan a Jesús que camina por nuestra tierra; si es que no siempre vivenciamos su plena Presencia, pues lo limitamos con nuestras vivencias, igual, Él se proyecta hacia los corazones; así crece Él, en los que lo buscan y desean crecer en el corazón.

El camino ya está abierto, aún avanzamos en un paso lento; lo que sí, es un camino que no se debería cortar jamás.

+ + +

Volvamos a lo que hemos reflexionado sobre el Gran Amor que inunda los corazones, es realmente una gran Obra en el

mundo; Jesús nos inunda cada vez más; es la Fuente que nos llega con la Luz y la Vida.

En el camino de la gracia es tratar de la Nueva Civilización del Amor, pues, Jesús abrasa la humanidad transformándola; nos encontramos con los corazones que ven los cambios en sus vidas; toda la sociedad podría ir cambiando, haciéndose distinta; ante todo, más libre del odio, de los resentimientos, una sociedad que se abre con el corazón hacia los demás, desde lo que recibe de Jesús.

Nos suenan las palabras: *amen a vuestros enemigos*, y aún presentimos la gracia que nos llega; vamos descubriendo a los enemigos que antes no los hubiésemos tenido en cuenta. Nos suenan otras: *perdonen setenta veces siete*, y sentimos la liberación, como si alguna vivencia se cortase por dentro.

Cuando el corazón comienza a amar sin buscar sólo para sí mismo, sin desesperarse por si nos aman, entonces, se abre otro mundo en nuestra vida; pues, qué distintos seríamos, si cambiasen nuestros sentimientos; qué clase de los cambios podríamos experimentar, cómo la vida volvería a su lugar; se acomodarían las realidades y lo que en otro tiempo, hubiese sido imposible; si esas experiencias se hacen cada vez más comprensibles, aún se habla de ellas, porque hay un clima para comprenderlas; aún quiere decir que Jesús arraiga en nuestro corazón; y aún lo llevamos para transmitirlo a los hermanos.

+ + +

El Cenáculo es como una puerta hacia lo nuevo, y tiene en cuenta lo que los discípulos vivieron antes de compartir esa Mesa Sagrada; ya antes, Jesús hablaba de las bodas de modo misterioso; fue como un abrir la puerta y quizás, cerrarla de nuevo, en el momento oportuno de la vigilia, siempre con la luz que nos lleva.

Muchos entienden las bodas como las que nos esperan en la

vida futura, sin ver la dimensión de la Palabra de Jesús en el tiempo que vivimos en la tierra; de este modo, nos dejamos vencer y no esperamos más aquí, como si Jesús no pudiese crecer más en el mundo; creo que eso sería como limitarlo, a la vez, limitar el crecimiento de la gracia, en el camino de la gracia plena.

Los místicos suelen reflexionar como de distintos niveles del corazón; luego de las vivencias del amor, como si fuese del noviazgo en el crecimiento del amor, llegamos con la luz a la puerta que podría abrirse en un tiempo oportuno, para poder sellar la nueva vivencia en la profundidad del corazón, donde se une nuestra vida con las raíces de nuestra existencia en el Señor; los místicos aún suelen hablar del corazón espiritual, es de donde parte la Llama; desde la Fuente del Padre y del Espíritu, en su Hijo; llegamos a la Vivencia del Misterio del Señor en el corazón que se despierta, aún promovido por la gracia, con un Jesús, el Hijo, injertado plenamente.

+ + +

El Cenáculo ya inicia el Gran Misterio, el que los discípulos apenas intuyen, que nace en la profundidad de los corazones, esa vez, encontrados más que nunca; y si Jesús vuelve a los temas de siempre, esa vez, lo comprenden de otro modo, en medio de otra luz y otra visión, aún más profunda que antes; y la parte del Evangelio que nos relata san Juan es como si estuviese en otra dimensión, como si fuese después de cerrar la puerta, en la Boda del Señor.

En mis textos escritos en La Pampa, quise hablar de la Vida que podría ser como un despertar para esa clase de vivencias, que tendrían que ver con el Cenáculo y el tiempo que habían experimentado los discípulos, antes de la Resurrección del Señor; las vivencias y todo lo que les pasa a los discípulos, se proyectan más comprensibles, al asumir que sus vidas aún pasan por la transformación en el momento de abrir la puerta

y entrar en la Boda; las vidas necesitan hallarse en medio de aquellas vivencias; por eso, el tiempo es difícil, para nosotros casi incomprensible; pero la gracia obra en la profundidad de sus vidas en el Señor, y los va a llevar a un buen fin esperado en los Cielos; desde estas vivencias se hace entendible lo que Jesús habla sobre el Reino del Señor, y del gran poder para enfrentar las oscuridades del mundo; en fin, es comprensible la lucha que debe llegar al corazón del mundo, pero desde el Señor que vive en el corazón plenamente.

+ + +

Los veinte siglos del cristianismo ya marcan el Camino del Reino en el mundo, más aún, si el Señor tiene en vista el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra; como se abre el Camino, los que creen en Jesús, reciben la luz, para poder ver la Obra del Señor; es como si Él entrase cada vez más en la tierra, a la vez, su Obra es cada vez más, en medio de su Reino.

Los profetas ven la debilidad del hombre que se adueña de la Obra del Señor; suelen decir que el hombre no se queda sólo, sino más bien, lleva las decisiones promovido por las fuerzas aún adversas al Señor y su Proyecto; entonces, la Entrada del Señor en el mundo manifiesta el enfrentamiento que, si bien parece enfrentarse con el hombre que no reconoce al Señor, con el tiempo, toda la lucha se transforma en enfrentar a las fuerzas que nos atan, esclavizan, condicionan y llevan en su camino, y el hombre se queda en el medio, movido como una hoja por los vientos que le llegan.

La lucha se profundiza, llega hasta las raíces de la existencia del hombre, a la vez, a las raíces del mal y de bien, del Señor frente a la oscuridad; parece que los discípulos, cuando salen del Cenáculo, van a vivir en alguna parte el enfrentamiento; si es que viene por sus vidas que se enfrentan por dentro de sus espíritus, entre las fuerzas del mundo y el Señor en sus vidas, a la vez, llevan alguna parte del enfrentamiento de la

humanidad ante el Señor, cuando toda la oscuridad sale a enfrentarse de modo, como no lo ha hecho en otros tiempos; y Jesús llega a la Cruz, aún abre el enfrentamiento que llega a los abismos; sin embargo, con la nueva Luz en medio de la profundidad de la vida del mundo y del hombre.

+ + +

Los veinte siglos del cristianismo nos llevan a las vivencias que antes no las hubiésemos comprendido, aún, nos abren al poder del Señor, para entrar en su Obra, con lo que podemos aportar en la lucha que podría ser definitiva en esta etapa de la historia; sin embargo, la lucha es posible en medio de un Corazón encontrado.

Aún vale decir que lo que vivieron los discípulos desde el Cenáculo hasta la Resurrección y la Ascensión de Jesús, es como una herencia para nuestro tiempo; pues, el tiempo, la realidad y la gracia del Señor, moldean el Tiempo del Señor de los corazones; somos testigos de las Vivencias y del Gran Poder del Señor que pasa por las vidas, para que el mundo sea transformado por Él; en fin, somos testigo de su Reino.

VII.A. LA VISION DE LOS TIEMPOS

Este tema es actual dentro de las vivencias del hombre, aún, si por un tiempo, queda como olvidado; pues, el ser humano quiere ver cada vez más; y su vida aún tiene que ver con el lugar donde estamos en el mundo; la historia nos indica el camino del crecimiento; y si en alguna parte, la conocemos mejor, es más fácil deducir el tiempo que viene, pues sería como continuar la vida; es más fácil hablar de la manzana, cuando le queda tan sólo madurar; es que la gran parte del ciclo se ha cumplido.

+ + +

Como se acerca un nuevo milenio, se habla de los cambios; algunos hablan del fin del mundo, otros, de una nueva etapa o una nueva transformación de la vida; y la misma, mientras se transforma, podría tener opciones: un nuevo crecimiento o el deterioro.

Nos fijamos en lo que la historia nos habla de la destrucción; los textos bíblicos tratan de la misma, por ejemplo, los que narran del Arca de Noé o de Sodoma y Gomorra; aún, otras vivencias de las culturas antiguas, nos transmiten lo mismo; y cuando Platón habla de la Atlántida, aún lo vemos como un cuento, pero no todos piensan igual; es que la historia está dentro del lenguaje que apenas nos llega, con el tiempo que sufre los cambios; y las tradiciones orales no siempre llegan con lo que había ocurrido; y no quiero hablar de manipular la información, es decir, de transmitirla según la intención y el gusto de algún tiempo particular que tenía sus intereses.

+ + +

He mencionado el cambio como un camino y un desarrollo, cuando vienen la destrucción y el resurgimiento a la vez; si

se trata de una realidad que nos supera, hasta el modo de la destrucción nos supera y, donde el hombre ve un fin, hay un nacimiento de lo nuevo.

Como vivimos en el mundo que se expresa en los pequeños pasos, se nos hace difícil creer en la transformación que nos supera en medio de los tiempos, la que se refiere al mundo y al hombre; es que todos los cambios nos superan; los últimos dos mil años, son apenas como una gota de agua o un grano de arena en la corriente; de todos modos, esos pedazos de la historia aún sirven, para poder intuir lo que nos llegaría de los Cielos, por el futuro de la humanidad.

En los descubrimientos de los textos antiguos, una pequeña frase nos sirve para confirmar la autenticidad de un libro, así está asumido en la investigación; ¡cuánto valen los pequeños trozos de los papiros, y cuánta reflexión aún despiertan!

+ + +

Se habla cada vez más, de los cambios que, si es que abren un nuevo tiempo, aún no son definitivos, sino más bien, son como abrirnos a otro nivel de la vida; es que aún no sabemos hablar de los cambios; más bien, intuimos algunas cosas, si es que nos llega la luz, porque sin ella, nos quedamos como ciegos, haciendo pequeños pasos, a tientas; es lo que podría hacer el hombre, y por más protagonista que fuese, se queda limitado; aún depende de las fuerzas y de las vidas que le vienen como desde arriba.

Ahora bien, al hablar de la vida y del futuro que tendrían que ver con lo que vive el hombre, tenemos ciertas perspectivas, aún nacen de las urgencias del tiempo; pues, si vienen hoy, es porque las necesitamos; si nos confunden, hasta ayudan a crecer; si hay tendencias como descabezadas, ayudan igual; porque entre ellas, está la visión que viene de los Cielos; de este modo, el mundo se prepara para el futuro que, en algún sentido, también está en sus manos.

Si vienen los profetas y dicen lo que viene del Señor, es que lo anticipan; por más que el hombre no les diese importancia, el tiempo sigue forjando el futuro que viene, y los profetas van a ser escuchados en el tiempo justo, crucial; el verdadero cambio viene cuando el hombre esté como entre la vida y la muerte, viendo lo que deja atrás y lo que viene; a pesar de que los cambios tienen otro ritmo y otro tiempo, el hombre sentirá un fuerte impacto.

¿Cómo el ser humano vive el impacto, y cuando nace?; si es que lo habíamos vivido, nos cuesta resguardar la memoria; más bien, nos imaginamos como lo fue, aún como si no fuese nuestro nacimiento.

+ + +

La visión de los tiempos, si es que viene como de arriba, a la vez, nace en los corazones; es donde brota la vida, y es parte de la misma, de la proyección del Señor.

Quisiera imaginarme el efecto de las sensaciones que nos llegan; aparecen como chocando con nuestras estructuras de sentir y de pensar; con el tiempo, van como amigándose con la vida, aún entran en ella; y esas vivencias que aún no comprendemos, comienzan a manar su luz; es que, en algún sentido, tienen que ver con la Verdad; son parte de la Verdad del Señor, a la vez, son parte de la Verdad como escrita en los corazones; y es la que renace en nosotros, es del Señor. Aún compararía la visión de los tiempos, con la relación entre la semilla y el árbol que logra crear semillas, y por más que se perdiese el árbol, las semillas continúan; en todo el tiempo, se resguarda esa relación interior, pues, los lazos se corresponden y se llaman mutuamente.

Las nuevas vivencias que vienen como el descubrimiento, y como la revelación, están anticipándose como preparándonos en el mundo; las mismas promueven nuestro modo de pensar y de ver las cosas; y lo que ha sido inamovible, comienza a

cambiar, aún se desmorona y pasa por las etapas hasta que se halle en medio de lo nuevo que llega.

Aquí, es como si dejase en suspenso, mi reflexión; es que no quiero adelantar nada; que venga solo; quizás, la realidad que defendemos, mañana no tiene tanta fuerza y otro día, llega al segundo plano o empezamos a verla de otro modo; es que se abren las mentes por lo que empieza a llegar.

+ + +

En los Evangelios se van uniendo los dos anuncios: están la destrucción y la nueva Venida del Señor, como para recoger la realidad del mundo, o iniciar un nuevo tiempo.

El Evangelio habla del Cielo para los justos, escogidos por el Señor, como si fuesen sacados de la red; son los textos que anticipan los acontecimientos de la Pasión y la Resurrección; luego, Jesús ya no tiene mucho tiempo para dedicarse a las reflexiones más abiertas, con más tiempo.

Y viene el tema de las Bodas; si bien, de ese modo, Jesús define la vida futura, las mismas llevan la reflexión, aún nos ayudan a reencontrarnos en las vivencias más profundas, en nuestro corazón.

Cuando el corazón se abre a la gran vivencia interior, aún se descubren los lazos que nos unen con el Señor, los hermanos y el mundo, y diría con toda la historia; en algún sentido, el corazón contiene la historia del mundo y de los hombres, en medio del Corazón del Señor; y nuestro corazón es como si presintiese otro tiempo que sigue entrando con la realidad que viene; es muy importante hablar sobre esta apertura que nace en el corazón, que se abre en el tiempo oportuno; y del mismo modo, podríamos hablar de la apertura de toda la humanidad; si es que vive sus crisis que tienen que ver con las destrucciones que nos esperan, a la vez, la humanidad es cada vez más sensible por lo espiritual; entonces, se abre

para comprender mejor lo que antes no hubiese podido ver ni esperar; vale recordar que los cambios que viven el hombre y la humanidad, en cierta medida, están previstos aún, con la plena participación del hombre iluminado por el Señor; de algún modo, el hombre se abre a la luz y hacia el futuro, aún en medio de toda la Humanidad.

+ + +

Sin ninguna duda, la Vida de Jesús marca el Camino para la humanidad; y si aún vemos a Jesús que nos indica por dónde caminar, el Camino aún podría continuar como perdiéndose, pues la vida del mundo viene como con el viento y el agua, que lo arrasan; pero la Misión de Jesús es seguir con su Obra para la Humanidad.

Jesús entra en el mundo, como uno más, aún nacido entre los hombres en el mundo; llega de las alturas del Señor; luego, Jesús inicia la Enseñanza para la Humanidad, de modo que, en Él, el mundo se halla en algún tiempo de la historia; y cuando logremos asumir su Enseñanza, en medio de la Vida, la Enseñanza nos abrirá a toda la Humanidad, llevándola a la Plenitud.

Lo que hablamos de la Enseñanza es como penetrar las vidas con la Palabra de Jesús, de modo, que la misma se halle en la profundidad de los corazones, en medio de la Voz del Padre y de la Luz del Espíritu; entonces, se abre el Camino por donde el Señor nos lleva y aún supera las conciencias; en fin, el Camino está como plasmado para toda la humanidad, en medio del Gran Crecimiento; y la Luz nos lleva en el tiempo del Señor, que supera los tiempos del mundo.

Si el mundo es del Señor, aún sigue como promovido por las fuerzas adversas; el mundo aún sigue como ajeno al Señor; entonces, debe ser enfrentado y transformado; aún, el Señor desea que tomemos conciencia de lo que hacemos.

+ + +

Creemos que Jesús con su Muerte y la Resurrección, nos abre el Camino que lleva a la Resurrección de la Vida; es la Realidad de Jesús que vamos profundizando en nuestra vida y en la del mundo; se trata de la visión que podría abarcar a la vida, desde una visión muy limitada, hasta la visión que alcanzaría la vida de modo profundo, en medio de la nueva Visión del mundo; y Juan el Evangelista nos habla del nuevo Cielo y de la nueva Tierra, y nos abre a las vivencias, donde se podrían intuir los cambios en múltiples sentidos; siempre desde la Muerte que lleva a la destrucción, aún en medio de la oscuridad, hacia la Vida resucitada; es la que promueve el corazón, por la luz que le llega; y el cambio en los corazones intuye las nuevas perspectivas de los cambios que aún nos quedan por vivir.

Nos llega de modo muy profundo la palabra transformación, para hablar de lo que vivirían el hombre y el mundo; y los textos bíblicos que hablan de la transformación son claros, como si llegasen más aún, para nuestro tiempo; como si nos llegase el nuevo tiempo para el Evangelio de san Juan, sin descuidar ni quitar el valor a otros Evangelios.

La Transformación ya supone la Presencia del Señor que nos conduce en todo el tiempo, aún en medio de la destrucción que sería como abrirnos hacia lo nuevo, aún más importante; vemos cómo san Juan menciona el agua que se transforma en vino, luego ve la realidad en otro nivel de la Vida; aún habla del Espíritu, pues Él, como Agua, entra en la vida; entonces, el vino entraría en la nueva dimensión; al transformarse en Sangre de Jesús, adquiere como una nueva función en el Proyecto del Señor; es que la Realidad ya se queda en medio de la Nueva Visión de lo que el Señor proyecta.

+ + +

Con frecuencia, aparece la Visión de la Nueva Humanidad; y los que hablamos de la Nueva Humanidad, aún creemos en la Resurrección del mundo y del Hombre, de modo, que la vida asciende al nivel superior; aún, vemos a Jesús como enviado del Cielo para marcar el Nuevo Camino; y la Ascensión de Jesús tiene que ver con los cambios, no sólo para el hombre; es que toda la Humanidad vivirá el cambio, tan grande que sobrepasa la capacidad de intuir, de ver; y en esta obra del Señor, estamos comprometidos.

El Señor va a abrir nuestras mentes y los corazones para ver aún más de lo que vemos; los cambios y transformaciones que vivimos, nos ayudan a ver lo nuevo que está por llegar; y el Señor nos sorprende como siempre; en este tiempo, Él empieza a derrumbar nuestras convicciones que son muy limitadas, como si fuesen infantiles, y la luz del Señor nos llega en abundancia.

VII.B. LA HERMANDAD UNIVERSAL

La presencia de la Fraternidad en el movimiento espiritual es como agua para la vida; pues, renace cuando la Humanidad busca unir las fuerzas para reencontrarse en su Camino.

Parece que aún no hemos podido hallar el pleno sentido de la Fraternidad; no obstante, en el corazón de la Humanidad está resguardado su valor más profundo; y mientras seguimos, la fraternidad lleva sus experiencias; una vez, llega sólo a algún sector limitado, otras veces, aún nos confundimos en medio de las corrientes, no siempre reconocidas ni aceptadas en su tiempo.

+ + +

Los reformadores de la Humanidad, es decir, los enviados de los Cielos, han tenido en cuenta la Fraternidad; aún, tenían a los discípulos que iban formando las comunidades.

La elección de los discípulos fue importante, y no fue tomar como discípulos a cualquiera, al primero que aparecía, sino que más bien, los enviados llegaban para encontrarse con los discípulos como elegidos de antemano, en los espacios de la vida y de la historia; si bien, todo parece circunstancial, de hecho, ya está proyectado en los Cielos, aún más allá de las conciencias de los enviados, y de los que iban a encontrarse con ellos; es lo que nos cuesta asumir; por eso, nuestra visión corre a cualquier lado y, a veces, suele deducir cosas que no tienen mucho que ver con el pensamiento del Señor; para ser claro, aparecían los enviados y aún venían aquellos que iban a acompañarles; es como si se abriese todo el Cielo en la hora de la historia, por la necesidad del mundo; todo está como previsto por el Señor; si los enviados y los discípulos hacen sus caminos antes de encontrarse, todo está previsto en los proyectos divinos; es por eso que las vidas, si es que están en la tierra, aún son misteriosas; ellas, quizás, aún no

alcanzan la dimensión del acontecimiento, pues está como por encima de la comprensión, tanto por la venida de los enviados y como por el llamado de los elegidos.

+ + +

Los grandes reformadores fueron inspirados en el Cielo que iba penetrando el mundo, siempre por los valores que traían; pero, a la vez, fue como si los hubiesen hallado en el mundo, al nacer en la tierra; ellos fueron como un imán de las fuerzas que llegaban del otro mundo; estaban en función del Gran Proyecto como servidores de la suprema Voluntad; y en la tierra, iban encontrando a los hermanos que venían, al poder presentir que ése fue el destino de sus vidas.

La misión del Maestro, en algún sentido, fue hacer entrar a sus discípulos en el Misterio de sus vidas y en el Misterio de la Unión entre ellos, pactada en los Cielos; en cierto sentido, no eran de este mundo, pero vivían en el mundo, al estar en la Obra del Señor; lo podemos intuir, al leer lo que san Juan nos transmite en el Evangelio; y lo de la última Cena es misterioso para nosotros.

+ + +

Jesús está en el centro de la Obra del Señor en el mundo; y lo que fue proyectado antes y después de Él, tiene la referencia en Él, como la preparación para su Venida o la continuación de su Obra; entonces, lo de la Hermandad está en la misma altura, en la misma frecuencia.

Todo lo que se refiere a la Vida de Jesús y su Misión, tiene sus antecedentes; lo mismo ocurre con la Fraternidad, pues hay ciertos prototipos, formas de vida que anteceden y, a la vez, van proyectándose hacia Jesús.

No podemos descuidar las otras creencias, pero sí, darles su valor en la Misión de Jesús; para ellas, aún sería hablar de la

Misión de Jesucristo en el mundo; sería aún como abrir los caminos desde las corrientes y las vivencias que se inclinan hacia Él; creo que, desde Él, se abren de nuevo, o Jesucristo las va abriendo a la nueva dimensión de la Vida, siempre, en el camino del crecimiento, aún más allá de las limitaciones o nuestras visiones que son limitadas; pues, en Él se descubren los valores de las corrientes, sin quitarles nada, y se abre el camino hacia lo más sublime.

Lo mismo decimos de las Fraternidades; son como una red de los seres que vienen, y ellos siempre están en medio de la Humanidad; aún creo que, sin ellos, sería difícil hablar del progreso y del crecimiento; están en todas las creencias, nos superan por el modo de evaluar, de ver; ellos están en la vida de Jesús y aún, en la vida de otros reformadores, en medio del Proyecto del Señor, que se iba expresando, creciendo.

Además, los místicos de otras creencias no niegan el lugar para Jesucristo; al contrario, lo ven elevado, lo contemplan en las alturas, por sobre todas las vivencias; no obstante, ellos valoran lo suyo, y lo ven como el camino al encuentro con Jesús; en ese sentido, hasta podrían superar nuestras pequeñas creencias que llevarían muy poco de la Verdadera Enseñanza de Jesús, si fuesen elaboradas como un estilo de ver y pensar muy limitado; en el tiempo de nuestra historia, quizás servirían por un tiempo, pero no servirán para siempre.

+ + +

El tema de la Fraternidad Universal nos supera y, en algún sentido, sigue superando las religiones; aún lo digo con cierta prudencia, sin querer herir a nadie; creo que el Señor entra en la vida del mundo, aún más allá de las religiones que llegan adónde podrían llegar; a la vez, en medio de la Fraternidad nace la Corriente del Señor, que proyecta un nuevo mundo; es la Corriente que renueva las creencias en su interior, en lo espiritual.

Las religiones que congregan a la humanidad, aún podrían vivenciar su nuevo tiempo, un nuevo crecimiento, una nueva transformación, en el camino hacia el Señor.

Aún, se ha hablado en el último tiempo, de la Corriente que estaría como por fuera de las religiones, del gran movimiento espiritual que estuviese como desplazando las mismas; todo nos sirve para hablar y ver como el Señor sigue llegando a las corrientes religiosas; si ellas viven sus crisis, aún son para poder resurgir en lo nuevo, y crecer; en la medida en que se vayan transformando, encontrarán su Montaña, la que sería para todas las corrientes de la espiritualidad.

Ciertamente, hay un lugar privilegiado para Jesucristo, quien está por sobre todas las cosas y todas las vivencias; en Él, se une la Humanidad, y los que llevan su Nombre, renovarán su Misión o se quedarán al costado de la Corriente.

Aún, dijo Jesús, que iban a venir de otros lados a ocupar el lugar, mientras que los hijos se iban a quedar afuera.

+ + +

El tema de la Fraternidad renace en el siglo pasado; tiene que ver con las tendencias que también llegan del oriente, en las corrientes espirituales; por algo, fue así.

Las creencias hablan de las vivencias en la Fraternidad, aún, crean el acercamiento al verdadero cristianismo; es que, en medio de la Fraternidad, se podría ver el acercamiento; es esa parte que las creencias, la deben redescubrir con más luz, con más fuerza.

La historia de la Fraternidad reconoce las tendencias poco comprensibles, y nuestro tiempo se presta para verlas mejor; aún se habla de las hermandades secretas; en algunos casos, eso nos viene por las tendencias no sanas del todo; no nos olvidemos de que, si existen las fraternidades que vienen del Bien, también, la oscuridad sigue obrando, y trata de destruir las sanas tendencias de la reconstrucción; y en otros casos, se

forman los núcleos visibles, aún, escondiéndose por debajo de la piel de oveja, siendo un lobo feroz; de todos modos, algún día, se abre el espacio para la Verdadera Fraternidad y si la reconocemos, la veremos por los frutos del Señor; creo que la Humanidad estará preparada para poder verlo; es que todo el tiempo estamos en este camino.

VII.C. LA ILUMINACIÓN

Hay un sendero trazado por Siddharta, enviado del Señor, es como el fruto de los desprendimientos y aprendizajes; pues él, al poder vencer todos los obstáculos, logra la Iluminación; de ese modo, abre el camino para sus seguidores, cuando hay tantos que lo desean hacer; pues él, en medio de la pobreza y del sufrimiento, se abre a la Luz del Señor; nace como una flor de loto en medio del corazón encontrado; de allí, será la Voz que pregona por un nuevo despertar del espíritu, creado en la Inmensidad de la Luz del Señor; de hecho, para Siddharta, el despierto y el iluminado quieren hablar como de la misma vivencia.

+ + +

Hay que ver el camino de Siddharta que llega a vencer el ego y los deseos, el miedo y la oscuridad, para abrirse hacia la iluminación; si bien, es el camino de la gracia en la vida del enviado, supone el esfuerzo y la lucha interior que llevan su proceso, entre la vida de silencio, de soledad, y la búsqueda entre los sabios, aún, la vida de renunciaciones bien comprendida; luego, viene la iluminación como si fuese un parto; y es una apertura a la Vida.

La iluminación tomada con seriedad, quizás, aún no es para todos, o por lo menos, no en todos los espacios de la historia humana y de la gracia; aún no se la ve como una Corriente que abarcara a toda la humanidad, sino que es más bien, para un sector, diría, privilegiado; sin embargo, con la perspectiva de que la Luz llegue a todos los seres; y quizás, algún día, la Humanidad se sienta envuelta en la luz.

La Iluminación nos viene de los Cielos; pero hay tiempos que hablan más del esfuerzo y la lucha interior, para adquirir la gracia; otras veces, se habla aún más de la gracia que llega como por su cuenta; como si fuese una lluvia que nos llega,

por más que las vidas fuesen como el desierto, donde casi no hay esperanza de que nazca la Vida.

El esfuerzo humano es necesario, importante; pero, la gracia de la Iluminación nos supera de modo, que el esfuerzo es como una actitud del niño que, si bien tiene buena voluntad, aporta poco; pero hay que valorar el esfuerzo, si el hombre no es orgulloso, y no cree que él hace todo; es que, en fin, es del Señor.

+ + +

La Luz, en la Enseñanza de Jesús, tiene la amplitud como interminable; como si Él estuviese proyectando el Camino, en la medida en que la Humanidad pueda ir asumiéndolo.

Desde el principio, Jesús va a decir: *“ustedes son la Luz del mundo”*; pero las palabras para nosotros, son como soñar en algo demasiado grande; no creo que, en aquel entonces, los discípulos estuviesen preparados para asumir la grandeza del Mensaje; sin embargo, con el tiempo, se abren para ver cada vez más en su interior, en la medida en que vayan logrando ser un corazón puro, como Jesús lo había anticipado; pues, aquellos del corazón puro iban a ver al Señor.

La Enseñanza sigue llegando al corazón, purificándolo, aún, liberándolo de las ataduras y esclavitudes; Jesús va llegando con la Luz; se abre el cambio en el clima del amor, de la paz; y Él es la Luz que sostiene las vidas en el proceso de ver, de crecer, diría misterioso, a la vez, comprensible, si lo vemos con la Luz del Señor.

+ + +

La vivencia interior, seguramente, expresa las sensaciones de la luz; pues al verla, la perciben de tantas maneras, como si la vida estuviese inundándose con la luz que les llega, como si fuesen los rayos o una lluvia de luz; son experiencias que

podrían llegar a ser fuertes, mientras enfrentan la realidad, y provocan los cambios muy profundos.

Hablamos de las vidas que reciben la luz permanentemente, o se hacen como focos de luz, y se proyectan en el ambiente; se trata de las influencias muy fuertes, también, del modo de transmitir la Luz del Señor que nos lleva por el camino de su Obra, donde la luz transforma las vidas; basta ver cómo la luz cambia a la naturaleza, para entender el alcance de la luz del Señor; ese aspecto de ver la luz, tanto en nosotros como en los hermanos, y de sentir cómo llega a las vidas, es una gran riqueza dentro de la espiritualidad; aún, hay tantos que lo ven, al compartir la Misión de la Luz; tantos para poder ver, como para estar en medio de la luz que nos llega; ellos comprenden que, si la vida no responde a la luz, no es vida ni experimenta los verdaderos cambios; y sólo podría vivenciar, por un tiempo, algún cambio como artificial, como una flor de plástico, la que podría hallarse bien aún en medio de la oscuridad.

Cabe decir que los videntes ven la luz que nace del Señor, y como se barajan las fuerzas entre la luz y la oscuridad, en el ser humano y en el mundo; entonces, comprenden las vidas y por qué se enfrentan; si adquieren la nueva visión de la vida en medio de la luz, están en un nivel distinto, es que ven más allá de lo común; porque el hombre hubiese podido ver la vida de otra manera; y si no la ve, es que ha descendido a la oscuridad; algunos dicen que la Nueva Humanidad se va a regir por la Nueva Visión de la Vida, en medio de la Luz que va a seguir llegando, aún como naciendo en los corazones.

+ + +

Los profetas y ante todo el Evangelio, marcan un camino en medio de la Luz, como una práctica de la vida espiritual; si hablan de la obra de caridad, indican que la misma lleva luz, como irrumpiendo las oscuridades de la noche.

Al atender al que tiene hambre, que está desnudo o sin casa, colaboramos para que su vida se abra a la luz; sin embargo, es un camino que surge en medio de la oscuridad, quizás, por alguna pequeña luz que jamás nos abandona.

Jesús dice las Palabras consagradas: tuve hambre, tuve sed, etc., trazando el espacio para seguir actuando en su Nombre, buscándolo en el mundo y en los hermanos; creo que un día, la Humanidad abrirá los ojos y verá a Jesús; como los seres humanos ven al Sol, cuando levantan la vista.

El camino de la Caridad, de hecho, es comenzar, es hacer hoy, lo que uno podría hacer; así la vida se va a ir abriendo, al descubrir en el camino, las vivencias como no esperadas. La vida se asombrará de sí misma y del Señor presente; lo va a ver de tantos modos como pueda, cada vez más, y no sólo en sí misma, sino también en los hermanos, en el ambiente.

+ + +

La montaña de la Transfiguración es un gran impacto; pero viene cuando hay que ir asumiendo la Misión, en medio del sufrimiento y la muerte de Jesús; pues Él aparece grande en medio de la Luz que casi enceguece; y luego, los corazones van asumiéndola, porque la gracia es para ellos.

En otro caso, san Pablo se ve muy confundido, hasta pierde la vista; y con el tiempo, crece en la Luz; es que ese impacto lo transforma.

Los elegidos para la misión, viven el gran impacto, están en medio de la Luz, del Fuego, hasta que la Luz llegue a las profundidades del espíritu y de allí, prenda como el Fuego Sagrado; luego viene la Luz para la inmolación de la vida; y se queman las Ofrendas, como buscando un Fuego agradable para el Cielo, en el camino que se vuelve al Señor, como en el gesto de las manos levantadas en medio de las llamas.

Las imágenes y las vivencias tienen que ver con la misión; de hecho, los elegidos del Señor deben llegar a ser la Luz del

mundo; la Presencia de la Luz podría ser tan grande, que lograría iluminar los caminos y corazones de los seguidores de Jesús, hasta que aprendan a recibir la luz, a vivir según ella; ésta es la verdadera misión.

+ + +

El clima de la oscuridad entre el Cenáculo y la Resurrección, va a llevar por el camino del descenso a la oscuridad aún más profunda, tanto del corazón humano como del mundo; y es para llevar la Luz en el Corazón, como una antorcha.

Cuando descienda la Vida de Jesús y creo que también, las vidas de los discípulos, se prenderán los fuegos en el mundo oscuro, y las llamas van a ir transformando a toda la realidad del mundo, una vez, llevándola a las cenizas, otras veces, las vidas pasan como por el fuego para purificarse, como en una caldera del mundo.

Jesús dice que trae el Fuego al mundo, aún desea prenderlo cuanto antes; es que algún día, el mundo quedará en llamas; y pensar que el Proyecto del Señor está a plazo tan largo, para los tiempos; pero estamos en la hora que nos habla de la Luz y del Fuego que abarcan a toda la Humanidad.

LA TRANSFORMACIÓN PLENA

Prefacio	3
1. a. La Pobreza de Francisco	5
b. La reconciliación y el reencuentro	15
c. Vivir según el Evangelio	21
2. Porque verán a Dios	29
3. a. La conversión	37
b. El desierto y la naturaleza	43
c. La contemplación de la vida	49
4. a. La visión cósmica	57
b. Jesús en el Centro de la Vida	63
5. a. Al servicio de la transformación (la cruz).	71
b. La Gran liberación	77
6. a. El servicio y la entrega (los profetas).	83
b. El Señor del Corazón (el Reino).	89
7. a. La visión de los tiempos	95
b. La hermandad universal	103
c. La Iluminación	109

